

# **Vargas: el hombre, la mar y un destino.**

**Autor: Gustavo Tovar Arroyo.**

## **ÍNDICE.**

- 1. Introducción.**
- 2. La supervivencia.**
- 3. Fénix.**
- 4. Memoria de la grandeza.**
- 5. Paradojas.**
- 6. La marginación y el olvido.**
  - a. El varguense relegado.**
  - b. El Estado marginal.**
  - c. Gargajo de lodo.**
  - d. Reivindicación ciudadana.**
  - e. La herida permanente.**
- 7. Ser de Primera.**
  - a. Mientras dos Venezuelas se lían.**
  - b. El sueño de ser.**
  - c. El individuo: célula de la Creación.**
  - d. La buena nueva.**
- 8. Vargas de Primera.**
  - a. Aliento inspirador.**
  - b. Imaginación liberada.**
  - c. Mirada desnublada.**
  - d. El corazón del Caribe.**
  - e. El rostro de Venezuela.**
  - f. Entre lo ideal y lo real: un abismo.**
- 9. Metáfora del Barro.**
- 10. Epílogo como memoria de lo posible.**
  - a. El hombre será libre.**
  - b. La historia no perdonará la indolencia.**
  - c. Venezuela clama.**

## INTRODUCCIÓN

### I

El rostro venezolano se dibuja en la costa del estado Vargas. Su silueta ondulada es el semblante sensual que nos evoca como raza. La belleza venezolana principia ahí, en su litoral curvilíneo y erótico. Es el origen y siembra de nuestra voluptuosidad. El encantamiento venezolano que emana de las playas de Vargas se hincha y disemina en marejadas desde la costa hacia toda la nación. Dios hizo a Vargas a imagen y semejanza de su hogar para descansar y retozar en sus mares y arenas, de ahí que se diga que su naturaleza es un remedo del Edén.

La brisa se teje entre batientes y acantilados formando el rumor apasionado que le brinda nacimiento al aire en Venezuela. De la ribera varguense el venezolano recibe el sopro que le da aliento y vida. El sol en Vargas es una flor que desgaja sus pétalos de luz sobre la epidermis de sus habitantes y los tizna de polvo cósmico. El tono de piel de quien se desnuda en Vargas es un eclipse de sol evaporado, cada poro acoge el reverso de la luz y le da aposento. Cautiva especialmente la orgía de azules que forman el cielo y el mar en su bordado. Nadie ha conocido el añil hasta que arrostra el cielo hilado sobre la mar varguense. La alianza, aunque apenas perceptible, urde la inmortalidad.

Vargas constituye la piel que curte a Venezuela en su roce con el mundo. Ha sido y es un estado cardinal para el país desde su fundación. Ha abierto las ventanas de nuestra patria hacia el cosmos. Su confín es la mismísima inmensidad, punto en el que la vista del varguense se pierde a cada instante. Vargas no tiene fronteras, su norte nos enlaza con lo eterno. En Vargas la luna y el sol se funden y caen licuados en el océano de nuestra mirada para inflarnos con su erotismo creador. Cuando el Hombre arrostra la mar en el litoral varguense se embriaga en su contemplación y se agranda de visiones. Poetas, músicos, pintores, pero, sobre todo, amantes, usan sus paisajes como nido inspirador donde llega el momento de parecerse a Dios y crear un ser en el vientre de la nada. Vargas es además el corazón que irradia energía al Caribe, nunca se sofoca, su pulso registra el hálito que alimenta el alma caribeña. En cada latido los vasos comunicantes del corazón de Vargas inflan de vida a las islas caribeñas en su enlace con Suramérica y el Mundo.

Aunque las bondades naturales de Vargas son vastas, su magno valor lo configura su pueblo. El varguense es una fortuna venezolana. Jovial y comprensivo, quien habita en Vargas siempre anima la amistad y el encuentro. Desde que nuestro país posee memoria, el varguense ha sido factor de paz y concilio. Especial referencia debemos rendir a la mujer varguense por ser la sublimación de la belleza venezolana. La túnica tostada que cubre su piel morena es una añoranza del cutis de la noche en su infinitud, es una mancha solar que brilla y seduce. La desnudez de la mujer varguense se diviniza en el roce con la brisa, su crispación es destello que ilumina. Si alguna raza humana es imagen del encanto de Dios, es la varguense. Dios concibió a Vargas como reminiscencia de sí mismo y de su Olimpo.

### II

A pesar de los inclementes embates que han azotado a Vargas a lo largo del tiempo, nada ha logrado destruirlo. ¿Por qué? Por su belleza inmanente e invencible.

Siendo el rostro de Venezuela, el aliento irrigador de aire a nuestros pulmones, el corazón que le da energía al Caribe, nadie se explica cómo Vargas no es el estado más próspero del país. No es justificable que esté tan empobrecido y marchito.

Este agravio genera desconfianza. Se podría concluir que se debe a que a lo largo de la historia ha existido un interés oculto por impedir que Vargas alcance su grandeza. Llega la hora de develar la verdad. Ni el estado ni el varguense merecen esta relegación. No es justa. Hay que arrostrar la fatalidad e impedir que se prolongue. Mucho de esto ha ocurrido por nuestro desdén como pueblo, sin embargo, la razón principal que le afecta es el mal uso, el maltrato y la corrupción que los gobiernos regionales y nacionales han ejercido sobre el control del estado.

Este cuaderno pretende esbozar un sueño que rescate la mística extraviada, el amor por nuestra tierra, la afinidad por nuestra gente y el alma adormecida de nuestro pueblo. Se quiere contribuir a la siembra de

ideas para la reinención de Vargas. No es un fin, es un inicio. No procura solucionar los problemas de la región en relación a sus políticas públicas ni mucho menos se aspira convertir en un plan de gobierno que programe lo que hay que hacer, el objetivo de estas líneas es exhortar a la creatividad de cada habitante de Vargas para que contribuya en la concepción de ideas y fórmulas que mejoren nuestro nivel de vida.

La iniciativa, en principio, es reivindicar nuestra capacidad de soñar sin necesidad de pedir permiso o rendir cuentas a ningún gobierno. Hacerlo nosotros mismos con nuestras propias visiones y esfuerzos, por nuestros hijos y por la esperanza de un mejor futuro para nuestro pueblo. El varguense debe reencontrarse con su ímpetu histórico y renacer de las cenizas. Es posible lograrlo, otros pueblos lo han hecho con muchísimos menos recursos naturales y posibilidades. Toda gran tarea comienza por rehabilitar el espíritu varguense, por rescatar su capacidad de soñar, por restablecer la confianza en sí mismo y reponer así su amor por la vida y su búsqueda de felicidad.

Vargas está destinado a ser el territorio de la felicidad perpetua.

## **LA SUPERVIVENCIA**

El instinto más fuerte de toda especie viva es la *supervivencia*. La mayor aspiración del ser humano es hacerlo con dignidad. “Sobrevivir” es el denominador común que caracteriza a todos los seres vivos por igual. Individuo, familia, sociedad, civilización, humanidad, flora y fauna, tienen como fin fundamental la supervivencia. En tal sentido y en procura de una supervivencia prolongada, el ser humano –a diferencia de las bestias– ha concebido máximas de supervivencia que ha llamado “valores humanos”. Los códigos morales, aquellos que definen y defienden la dignidad humana, son los andamios que acopian esos valores. Su finalidad es garantizar la supervivencia de la especie humana a través de la convivencia armónica. Respetarlos es garantía de vida. Una sociedad *sobrevive* en la medida que tolera y respeta la libertad entre sus miembros. Ese es el antecedente esencial de cualquier valor humano: la libertad y la tolerancia.

Sin embargo, una vez garantizada la dignidad y la vida del ser humano, una sociedad evoluciona a través de sus sueños e ideales. La plataforma que combina valores humanos con sueños e ideales de país es la política.

A la política se le podría definir en su sentido más ideal como el espacio donde los ciudadanos de una nación confluyen para intercambiar sueños, ideales y propuestas de país, en un marco de libertad y tolerancia a los valores humanos más esenciales: la vida, el trabajo, la seguridad, y la educación. Cuando una combinación de individuos, o sea, un pueblo, decide *sobrevivir* de manera más digna, idealiza escenarios futuros, los conversa, los debate y gana voluntades entorno a ellos, hace política.

Ha habido quienes por intereses mezquinos han falseado sus sueños y corrompido sus ideales perjudicando y hasta hiriendo de muerte el verdadero alcance de la política. Hemos sido testigos de cómo la política ha dejado de ocupar el lugar honorable que le corresponde. El oportunismo y la ventaja del hombre (del politiquero) la han aberrado. Hay que rescatar el verdadero espíritu de la política como plataforma de diálogo y encuentro de sueños e ideales de país. Eso nos dará supervivencia.

Este cuaderno promueve un sueño para Vargas y proponerlo como forma de diálogo político. No es un plan de gobierno, ni aspira convertirse en ello. Es más poesía y seducción que un análisis sesudo de políticas públicas. Ansía inspirar, no guiar. Se escribe en un marco de respeto y tolerancia de posibles concepciones contrarias. El cotejo de ideas, en la medida que toleremos, confrontemos y debatamos los pensamientos del otro, nos dará supervivencia. La conquista de un mayor número de voluntades entorno a un ideal de país es la misión del político y pronto, la voluntad ganada, será su capital. Recordemos que toda creación del hombre nace y evoluciona para generar más y mejor supervivencia. La medicina, la educación, la economía, la filosofía, el arte, son creaciones humanas que procuran mejorar y enaltecer la supervivencia del Hombre. Así también debería ocurrir en el ámbito de la política. Las ideologías –sean políticas, económicas, religiosas, culturales, educativas o sociales– son instrumentos que deberían ofrecer sostenimiento y supervivencia al individuo, al pueblo, la nación o la civilización. Muchas veces éstas se tergiversan hasta el fundamentalismo e impiden o aniquilan la supervivencia del otro. El fundamentalismo es pésimo para que una sociedad subsista, tarde o temprano culmina persiguiendo todo aquello que le contraría o antagoniza hasta vejarlo, humillarlo o exterminarlo. Una ideología que veja, humilla o extermina al otro, que no plantea la posibilidad de diálogo, sucumbe y se devasta a sí misma. Ninguna sociedad excluyente ha sobrevivido en la historia. Los imperios romano, inglés, alemán, español, entre otros, son ejemplos históricos de fuerzas

políticas que pretendieron sobrevivir suprimiendo al “otro” y terminaron sucumbiendo ellos mismos. La grandiosa memoria de estos imperios hoy es una ruina turística; en ellos falló la política.

Como cualquier creación humana, las ideologías son imperfectas. Esto no obsta para que procuren perfeccionarse en beneficio del ser humano. Las ideologías que han intentado fortalecer la libertad y la tolerancia entre los individuos han demostrado ser generadoras de mayor y mejor supervivencia. Cualquier idea o sueño que se presente a una sociedad si no favorece la libertad y la tolerancia sucumbirá y hará sucumbir al pueblo que la asuma. La historia es muy didáctica es este punto, nos ofrece recuerdos devastadores para evaluar cuál modelo ha sido más efectivo.

Por ejemplo, entorno a la discusión del modelo político, hemos descubierto que los regímenes comunistas y fascistas han derivado en rotundos fracasos. No solamente no sobreviven, sino que arruinan a sus naciones. Por el contrario, descubrimos que los modelos liberales –que permiten mayor independencia al individuo– perduran y son más democráticos y justos.

Después de la vida (supervivencia), la libertad es el más elevado valor al que puede aspirar y que puede poseer el Hombre. Una sociedad que garantice la libertad de cada individuo para que pueda: producir; prosperar; tener la posibilidad de escalar tan alto como su ambición, preparación y aptitud lo permita, siempre y cuando esta ambición no lesione los derechos y libertades de otros, será una sociedad que sobrevivirá por mucho tiempo.

En Vargas, desde nuestros orígenes, hemos vivido a expensas de lo que desde el Centro se decide por nosotros. Se nos ha impedido hacer política (en su acepción honorable). No hemos sido libres ni independientes como pueblo para manifestar nuestros ideales y sueños y hacerlos efectivos. Se ha decidido por nosotros en una componenda fatal entre gobernantes nacionales y regionales. La pobreza, la inseguridad y la imposibilidad de crecer tan alto como sean nuestras aspiraciones nos han sometido como pueblo. No ha existido ni existe un solo sueño o ideal independiente y propio –llamémosle, “proyecto”– que garantice la *supervivencia* de Vargas y del varguense. Todo se decide y proyecta desde el gobierno nacional sin tomar en cuenta nuestras agonías o aspiraciones. Esta situación no es justa. Debe cambiar cuanto antes si deseamos vivir en armonía con el resto del país. El estado Vargas es el rostro de Venezuela y el corazón del Caribe, es un territorio privilegiado y único, ninguna otra zona del país posee las bondades que Dios nos ha concedido, no las desperdiciemos, hacerlo sería un lento y penoso suicidio.

Ha llegado el momento de rehabilitar nuestros anhelos como pueblo. Hay que convencernos de esto y recuperar la confianza. No podemos seguir marginados y sobreviviendo en condiciones de miseria. ¡No! Nuestra aspiración de supervivencia debe ser en prosperidad y con la mayor felicidad posible para la mayoría de nuestros habitantes. Tenemos todo para lograrlo, ¿quién lo impide?

Es hora de reinventarnos, seamos capaces de soñar y trabajar eficientemente por un Vargas libre, democrático y, sobre todo, próspero, donde el hombre, como ser individual, sea alcanzado y beneficiado por las generosidades que el destino y Dios le ha conferido. Llegó la hora culminante de entender que nuestra supervivencia dependerá de nosotros mismos, nadie nos la puede conceder o impedir. Se nos debe ir la vida en este intento, por nosotros y por las generaciones futuras.

En Vargas ha emergido un ideal genuinamente nuestro, no permitamos que nadie nos lo confisque. Es hora de hacer verdadera política...

## **FÉNIX**

**“El nuevo pensamiento político no podrá renunciar  
a lo que he llamado la “otra voz”, la voz de la imaginación poética...”  
OCTAVIO PAZ**

Toda gran hazaña tiene mucho de poesía y de leyenda, para representarlas o eternizarlas los creadores usan figuras alegóricas que las simbolizan. En ese sentido, los egipcios nos legaron un mito excepcional, el relato de Fénix: un ave fabulosa cuyo plumaje deslumbra como el sol y embelece como el océano. Cada 500 años el ave Fénix perece por la acción de un fuego que emerge de su propio pecho, convirtiéndolo en cenizas. De las cenizas, un aliento vital lo hace resucitar y se reinventa a sí mismo. Su fortaleza interior –llamémosle “espiritual”– le permite renacer más majestuoso y bello que nunca.

Fénix representa la habilidad y posibilidad que posee el ser humano de resurgir y florecer después de una caída, siempre a partir de un hálito espiritual, de una pasión intensa que se traduce en convicción y le

permite recrearse, encumbrándose. Ante la calamidad, algunos tienen la fortaleza de Fénix: se levantan más deslumbrantes y fortalecidos. No sólo tienen la habilidad de levantarse, se elevan más altos y alcanzan la cúspide. La historia nos ha educado y comprobado que sí es posible. Muchas sociedades y culturas son ejemplo de alientos que sobrellevan la calamidad y prosperan hasta la cima: Japón, Alemania, Francia y el Líbano (después de la guerra) o México (después del terremoto de 1985).

Es inevitable relacionar a Vargas con la leyenda de Fénix. El deslave de 1999 así como arrasó con gran parte del estado nos costó la tristeza de perder a miles de nuestros seres queridos. Pocas veces en la historia del país hemos sufrido tanto y padecido una calamidad de tan profunda envergadura. Emocional y materialmente, quedamos literalmente hechos ceniza. Además, Vargas cuya fisonomía natural lo hace tan majestuoso y colorido como aquella ave, lamentablemente, por la mala acción de los gobiernos nacionales y también por el desinterés y sometimiento de los gobiernos regionales, se deshace y perece en cada cambio oficial de régimen gubernamental. Sus gobernantes han sido el fuego que desde su pecho incendia sus alas y las quema. Los factores naturales y humanos han conducido al fracaso a nuestro pueblo.

Es hora de levantarse de las cenizas en la que la acción de la naturaleza y los pésimos gobiernos nos han sumido. Hora del renacer. Hora de ser el ave fabulosa que se alza hasta los imperturbables espacios de la inmortalidad. Hora de encumbrarnos como pueblo para que la acción infame de los gobiernos no quemé nuestras alas ni nuestro pecho. Es hora de reconstruirse y fortalecerse hasta llegar a ser el ejemplo de Venezuela, de Latinoamérica y del Mundo.

Es la hora de la reinvención, una proeza que sólo podremos alcanzar si contamos con el aliento espiritual de cada varguense.

Tu aliento...

## **MEMORIA DE LA GRANDEZA**

Venezuela existe como nación independiente en gran medida gracias a la valentía e ímpetu de dos varguenses insignes: Manuel Gual y José María España. Ellos fueron los pioneros en la lucha por la Independencia de nuestro pueblo. Muchos años antes de que se iniciara la gran acometida libertadora de 1810, en un momento de impensable peligro, cuando la gesta emancipadora era impensable y mortal, estos dos guaireños ejemplares prendieron la chispa reformadora que encendió a la postre la llama de la libertad que impregnó al país. Perdieron la vida pero nos legaron su furia de libertad. Con su sangre derramada, sembraron virtud y honor en el alma criolla que más tarde conquistaría la Independencia. Fueron modelo de coraje y la evocación latente que inspiró a los héroes independentistas a luchar por la libertad; y lo lograron. Gual y España fueron los grandes baluartes que con su ejemplo y ferocidad motivaron el sueño de ser un país libre e independiente.

Otro ejemplo de virtuosismo lo encarna el más ilustre de los nuestros: José María Vargas, a quien eternizamos y dignificamos ante la historia asignando su nombre a nuestro estado. Fue no sólo un venezolano digno e inspirador, a él le debe Venezuela mucho de su espíritu civilista y republicano. José María Vargas era un médico guaireño que colaboró en las luchas por la Independencia y fue encarcelado por ese motivo. Después de su liberación fungió como educador y luego rector de la Universidad de Caracas. Llegó a ser presidente del segundo gobierno republicano de Venezuela, cargo al que renunció para dedicarse humilde pero decididamente a la curación y a la enseñanza del pueblo venezolano. Cambió las balas y el poder por la ilustración de su gente.

Para los varguenses, en este principio de siglo XXI, estos ejemplos de arrojo, republicanismos y civismo deben servir de iluminación para transitar los difíciles caminos de la reinvención que vamos a emprender. Inspirados en la memoria de aquellos guaireños impares, construiremos nuestro propio patrón de virtud. A diferencia de entonces, nuestra batalla será más difícil, pues no sólo luchamos por liberar nuestro territorio de un yugo extranjero, luchamos por liberarnos de la barbarie, de la ignorancia y de la miseria. Luchamos por la prosperidad y felicidad que nos ha sido despojada.

Y venceremos...

## **LAS PARADOJAS**

¿Qué ha pasado con el Estado Vargas que, aun teniendo una de las más privilegiadas ubicaciones geográficas del Mundo, con las más hermosas playas, el mejor clima y el más alegre y encantador pueblo, es un estado pobre, azotado por las calamidades, olvidado por los gobiernos?

¿Cómo es posible que en el Estado Vargas haya miseria, desempleo e inseguridad?

¿Qué ha hecho que el Estado Vargas no sea el territorio más visitado y turístico de toda Latinoamérica?

¿Quién explica que pudiendo ser el enlace geográfico de Estados Unidos, Canadá y México, de Europa, de Centro América y de todo el Caribe con resto del continente suramericano, no lo seamos?

¿Cómo explicamos que al puerto de La Guaira no llegan diariamente decenas de cruceros turísticos, procedentes de todas partes del mundo?

¿Por qué el varguense tiene que hacer el largo y cansado viaje a Caracas todos los días para trabajar?

¿Por qué no tiene centenares de posibilidades de empleo en su región?

¿Por qué Vargas no tiene un propio estadio de béisbol para albergar a los Tiburones de La Guaira?

¿Por qué no tenemos las mejores universidades en turismo, comercio internacional, medicina, biología o urbanismo?

¿Por qué sucedió la tragedia de Vargas? ¿Por qué las autoridades no se anticiparon ante la calamidad?

¿Por qué, cruel y obstinadamente, no activaron todos los planes de prevención y rescate de manera inmediata?

¿Por qué en medio de la confusión y la catástrofe siguieron solicitando a la gente que fueran a votar (“a pesar de que la naturaleza se oponga”)?

¿Por qué todavía no hemos podido recuperarnos del deslave?

¿Por qué –esto es lo más indigno e irresponsable– al varguense se le apartó de su hogar, de sus playas, de su sol, de su cielo? ¿Por qué se le mandó al interior del país? ¿Por qué no se le permitió ser libre y escoger su futuro?

Estas paradojas no tienen respuestas inmediatas ni la tendrán si no entendemos que hay intereses desde el Centro del país con respecto a Vargas. A los gobiernos, sean de la Cuarta o de la Quinta, les interesa adueñarse de nuestras inmensas riquezas, les interesa que el escaso turismo sea inorgánico e intentan que el varguense no sea independiente porque desean controlarlo. Vargas es un tesoro que desean usurpar.

Nuestra empresa liberadora tiene dos enemigos concretos: la carencia de un proyecto viable, exclusivo para Vargas; y la relegación y el control que los gobiernos nacionales nos imponen desde el Centro.

En el amanecer del siglo XXI Vargas posee un proyecto, luchemos por impedir que los gobiernos lo entorpezcan. Basta de relegación y olvido.

La prosperidad es nuestro destino...

## **LA MARGINACIÓN O EL OLVIDO**

### **El varguense relegado**

Antes de iniciar cualquier análisis sobre Vargas, vale recordar que pese a que el varguense ha sido uno de los venezolanos que más servicio y generosidad ha brindado a Venezuela, se le ha relegado y humillado históricamente. No se le reconoce su valor fundamental en el desarrollo del país y, peor aún, pareciese que los gobiernos nacionales lo hicieran adrede. Jamás se nos invita a participar en la toma de decisiones que nos atañen, incluso, a diferencia de otras regiones, a la hora de la toma de esas decisiones se nos desprecia, no se nos toma en cuenta. En la catástrofe natural que padecemos en diciembre de 1999, conocida como el “deslave”, como no se supo qué hacer con nosotros, se nos erradicó y despóticamente se nos envió a otras regiones del país sin tomar en cuenta nuestras querencias o consideraciones al respecto.

Esta ha sido la peor humillación que pueblo venezolano ha podido sufrir jamás: la reubicación.

Como varguenses no debemos olvidar jamás este desprecio ni debemos permitir que se repita. Esta circunstancia no es nueva. En 1956, Fermín Toro, a propósito de una biografía que se le solicitó sobre José María Vargas, escribió: “El doctor Vargas ha sido el mártir de la política venezolana. No creo que conviene hoy a la paz pública tratar estas cuestiones, que envenenarían las pasiones porque todavía lastiman muchas heridas y despiertan aún más rencores”. Huelga señalar que no aceptó escribir la biografía y prefirió, por conservar la paz pública, mantener el silencio.

La relegación de nuestro pueblo ha sido histórica y no lo exponemos con la intención de avivar rencores sino, por el contrario, con la finalidad de develar el carácter de nuestra tragedia, para remediarla. Acaso si el “diplomático” Fermín Toro hubiese escrito aquella biografía sobre Vargas que le fue sugerida y hubiese narrado la verdad sobre nuestra marginación a tiempo, desde entonces se hubiesen creado mecanismos para resolver el dilema de la relegación que tanto ha mermado nuestra supervivencia. No se acusó a tiempo y nuestra fatalidad nos ha sumido en un abismo de olvido y rechazo. Si deseamos que esta situación se remedie debemos reconocer que mucha de la responsabilidad de que se nos relegue y olvide desde el Centro del país descansa en nosotros, en nuestro silencio. Nuestro desinterés y dependencia han permitido que sea así, dependerá de nosotros impedir que esto se prolongue. Hay que recuperar la dignidad, nuestros hijos, nuestra gente, nosotros mismos, lo urgimos.

En el despertar del siglo XXI, el varguense es otro y es el mismo, despierta con el siglo y desea que se le reconozca, quiere transitar caminos de prosperidad y recuperar la nobleza histórica que le ha sido ultrajada. En su mirada se descubre el brillo afilado de quien anhela un mejor porvenir.

### **Vargas: el Estado marginal**

El tema de la marginación histórica de Vargas es polémico y misterioso, genera toda suerte de suspicacias: ¿Cómo es posible que uno de los estados más importantes de Venezuela, que además enlaza a nuestro país con el Mundo padezca semejante pobreza? ¿Será que existe algún interés especial en que esto suceda y permanezca así?

Antes del catastrófico deslave natural de diciembre de 1999 nuestra posición tampoco era favorable. Nunca lo ha sido. Ni los gobiernos de la Cuarta ni los gobiernos de la Quinta República han facilitado o permitido nuestra evolución y más bien la han impedido. ¿Por qué?

Recordemos que mientras fuimos una Dependencia Federal el grado de podredumbre política fue espantoso. Desde el punto de vista administrativo Vargas era territorio de nadie. Cada quien hizo lo que quiso y los “frutos” de ese quehacer tuvieron un destino incierto. La corrupción administrativa permitió toda suerte de desmanes y las riquezas del Estado fueron a parar a manos de unos cuantos vándalos. Nada de esto mejoró cuando “en el papel” se le concedió su independencia federal, reconociéndosele la categoría de Estado. Algunos mecanismos de control se activaron, pero no fueron ni suficientes ni los mejores. Asuntos de vital importancia para la economía del Estado y para la optimización de la supervivencia del varguense, como son: el control de las aduanas, del Puerto de La Guaira y del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar y el desarrollo turístico de la región, permanecieron en manos del gobierno nacional, situación que siempre allanó la ruta para el libertinaje administrativo y la corrupción.

¿Qué oscura intención afectaba a aquellos que en la Cuarta República impidieron el desarrollo varguense? Obviamente, enriquecerse.

Según fuese el ánimo del gobierno de turno, desde la capital del país siempre se decidió nuestro destino, se nos marginaba dependiendo de los humores del presidente en ejercicio y de la sujeción (¿esclavitud?) del administrador de la Dependencia Federal. Aunque hubo destellos de progreso en ciertas administraciones, al varguense no se le tomó en cuenta ni se le inmiscuyó en actividades que por razones naturales le incumbían, solamente se le recordó en tiempo de elecciones.

El drama del desprecio histórico debe ser evaluado a profundidad por historiadores y sociólogos; evaluado por ellos, pero combatido por los varguenses.

Es inconcebible e imperdonable que a pesar de haber tenido todas las posibilidades de emerger y desarrollarnos ampliamente como estado, de ser la más importante región del país en varios rubros como por ejemplo el turístico, de tener la posibilidad de ser un estado pionero en cuanto a la independencia de la renta petrolera, hayamos caído en semejante condición de pobreza. No lo podemos ni aceptar ni soportar más, nuestra supervivencia como pueblo sigue corriendo peligro.

### **Un gargajo de lodo**

Uno de los momentos más ruinosos y tristes que ha vivido la Venezuela democrática fue el 15 de diciembre de 1999, el día que la naturaleza lloró a cántaros sus rabias ancestrales y nos hizo conocer el naufragio y la orfandad. Aunque una tragedia natural suele ocurrir de manera inesperada, en el caso del deslave en Vargas las copiosas lluvias durante decenas de días, algunos deslizamientos puntuales, inundaciones de quebradas y desbordamientos de ríos, daban señales claras de una situación irregular de características catastróficas. Meses de intensa discusión política en los que se debatía apresuradamente el

contenido de un nuevo proyecto constituyente para el país, vedaron al gobierno de cumplir sus obligaciones elementales. Ya en diciembre la polémica era feroz, Venezuela vivía una tormenta a un tiempo política y natural. Llovía frenéticamente al compás de la rabia constituyente.

A pesar de las decenas de señales evidentes, el gobierno central no tuvo tiempo para nada que no fuera la nueva constitución. El venezolano existía sólo en la medida que pudiera votar; el varguense de igual modo.

Fatalidad y mal agüero, la fecha que se dispuso para la votación electoral que definiría la aceptación o no de la nueva constitución fue precisamente el día que el cielo se nos vino encima. Como si la providencia hubiese castigado el desprendimiento y arrogancia, el 15 de diciembre en la madrugada los dioses nos lanzaron un gargajo de lodo que nos aniquiló y sepultó: nos hizo ceniza. El nivel de caos estatal fue tal que aquella lluvia nos devastó en horas y cambió nuestra fisonomía para siempre. Vargas se convirtió en una ruina. Cualquier otro gobierno del mundo hubiese tomado las previsiones para sobrellevar la crisis que la reciedumbre copiosa de la lluvia prometía, como suele observarse en naciones donde huracanes se aproximan a zonas residenciales y poblados. Aquí no, aquí se nos dejó a la buena de dios, costándonos muy cara la indolencia.

No poseíamos una infraestructura que previera o contuviera una eventualidad semejante, y, peor aún, ocurrida ésta se le hizo caso omiso y no se tomaron medidas inmediatas para impedir el mal peor. La indiferencia gubernamental le costó a Vargas, por una parte, la devastación urbana y, por otra, la pérdida de millares de vidas inocentes. El fracaso del gobierno fue descomunal, ni anticipó ni combatió eficazmente el desastre natural, se dedicó egoístamente a hacer politiquería.

Sería inmerecido señalar que el gobierno de turno fue el único responsable de la catástrofe, aquello fue el resultado de una sumatoria de desdenes e indolencias vinculados a los últimos veinte años de acción gubernamental. Nadie en la región se ocupó de prevenir circunstancias como ésta, pese que cincuenta años antes se había sufrido una embestida natural de parecida envergadura. Un gran porcentaje de la responsabilidad de la catástrofe recae sobre las ineficientes y corruptas administraciones de la Cuarta República, sin embargo, la arrogancia y el desprecio por la vida del varguense que en esos días mostraron los representantes de la Quinta República fueron asimismo de una ruindad inaudita. Aquella penosa proclama presidencial: “Aunque la naturaleza se oponga, luchemos contra ella. Salgamos a votar en favor de la constituyente”, supera cualquier memoria de la irresponsabilidad política. Insistimos: no podemos olvidar ni debemos permitir que esto siga ocurriendo en nuestro Estado, las generaciones varguenses del futuro no perdonarán nuestra indolencia.

De aquellas fechas lúgubres no podemos sino extraer lamentos. Fueron días de orfandad en los cuales la politiquería –y sus rencores– se apoderaron de tal modo del ambiente nacional que impidieron cualquier tarea racional y humanista de prevención o de rescate.

La catástrofe se convirtió en la mayor y más triste comprobación de la relegación histórica de Vargas, asimismo, en la evidencia del descuido despiadado por parte de los gobiernos nacionales con respecto a nuestro destino. Fue el día cruel cuando el pueblo de Vargas develó que para los políticos venezolanos nuestro único valor real era que representáramos un posible voto electoral; sí, un simple y llano voto.

A los varguenses se nos ha ultrajado hasta lo impensable: no sólo no se nos resguardó de la tragedia, se nos incitó a abismarse en ella, se nos empujó hacia la muerte.

Si del seno de nuestro estado no surge una respuesta inmediata contra esto, viviremos en un eterno naufragio material y humano.

¿Quién lo cambia?

### **La reivindicación ciudadana**

Por un lado los varguenses no podemos olvidar el desprecio de nuestros gobernantes, por otro, tampoco debemos olvidar la heroica labor de ayuda emprendida por aquella sociedad civil que se entregó decididamente para solventar la peor crisis natural de nuestra historia.

Sí, el héroe de aquella penosa fecha fue el ciudadano venezolano, quien, en una muestra cabal de lealtad, muchas veces arriesgando su propia vida, se lanzó al rescate de su pueblo hermano incluso a pesar de los impedimentos que el gobierno le impuso. Este apoyo de la sociedad civil fue puntual y temporal, pero brillante. No se contaba con recursos para emprender la labor, pero se emprendió.

En diciembre de 1999 se demostró de qué estamos hechos los venezolanos. Contrariamente a la patética labor gubernamental que llegó al colmo demente de prohibir hasta el auxilio económico y logístico



que nos envió el pueblo norteamericano, el venezolano común supo superar la adversidad entregando lo mejor de sí por el rescate de un varguense que naufragaba en las costas de su propio dolor.

El deslave debe servirnos como muestra culminante del desdén que históricamente han sentido los gobernantes por el destino de Vargas; también para entender que nuestro propio desdén por asumir un rol protagónico en la definición de nuestro destino nos seguirá conduciendo a la muerte. Sin embargo, como corolario y aprendizaje, el deslave asimismo nos debe servir para recordar que Venezuela es *una* y está compuesta por venezolanos valientes que están dispuestos a vaciar sus entrañas en favor de la hermandad, inclusive en contra de los politiqueros de siempre. El deslave nos educó y mostró que los mejores venezolanos están dispuestos a dar su vida por Vargas.

No dejemos de pensar en esto...

### **La herida permanente**

El estado Vargas no ha vuelto a ser el mismo después del deslave. El alma varguense permanece herida.

La acción del gobierno nacional ha sido pésima. A su vez, la actitud del gobierno regional ha sido de sometimiento y si se quiere de esclavitud frente de las decisiones del gobierno central. No ha luchado por salvaguardar al varguense, se ha dedicado a favorecer las decisiones provenientes del gobierno nacional, y, como si fuera poco, ha dedicado nuestros escasos recursos a hacer propaganda de sus inciertos logros en vez de dedicarlos a la erradicación de los problemas de vivienda, seguridad y empelo que nos aquejan.

Cuando se rechazó la ayuda del gobierno norteamericano asistimos al principio del fin en las labores de reconstrucción honesta de Vargas. Justificado en pedantes razones ideológicas, de un anacronismo y de una insensatez supina, el gobierno decidió no admitir puentes, suministros de alimentos, medios de comunicación avanzados, medicamentos y un equipo muy experimentado de rescatistas del ejercito norteamericano, quienes hubiesen evitado muchos otros desaparecidos e iniciado la reconstrucción, como han hecho en otros territorios sometidos a una catástrofe natural.

Centenares de niños y ancianos varguenses quedaron sepultados en el lodo porque no se contó con los equipos de salvamento necesarios para acelerar las medidas de rescate. Fue una decisión injustificable de las autoridades venezolanas que profundizó la crisis y sentó un terrible precedente para nuestro porvenir.

La “ideología” negó a la “humanidad” y se perjudicó nuestra supervivencia.

Todavía no sabemos qué ocurrió con los recursos que fueron donados para la reconstrucción de Vargas. Las autoridades no han querido dar explicación. Nuevamente, la corrupción y la trastienda afectan nuestras vidas. Las prácticas de la Cuarta República se repiten y recrudecen, se construyeron algunas casuchas en otras zonas del país, como Barinas, estado de inclinación política oficialista, para la “reubicación” del varguense. Nos desterraron sin piedad. Uno se pregunta: ¿por qué ese dinero no se utilizó para crear desarrollos residenciales en Vargas? ¿Por qué se nos obligó a ser el objeto de experimento del delirante proyecto que desea hacer un Eje entre Orinoco-Apure? ¿Por qué no se nos dio la posibilidad de decidir qué hacer con aquel dinero? ¿Hasta cuando el gobierno nacional hará con el pueblo varguense lo que le dé la gana, sea cuál sea su inclinación ideológica o color político?

La respuesta única a todos estos dilemas se resume en la siguiente declaración: hasta que el varguense lo siga permitiendo.

No se trata de lamentarse o de atacar la labor inepta de un gobierno, sino de reflexionar para que no nos vuelva suceder. Fuimos arrasados por el vendaval y nadie nos ofreció un camino de salida en la tormenta. El anhelo que teníamos de recuperarnos de la tragedia quedó hecho trizas. Millones de dólares se perdieron en el limbo que existe entre el Palacio de Miraflores y el Gobierno de Vargas. El dinero desapareció por arte de magia de la burocracia y la corrupción. Muchos planes, pocas obras; muchas promesas, poca realidad. El gobierno nacional ofreció, a gotas, recursos para la solución de los problemas fundamentales de Vargas, y fue una falsedad.

Nadie comprende ni comprenderá jamás tanta inhumanidad. Vargas quedó, nuevamente, al margen de la historia del país, como si lo único que importase en el estado fuera el aeropuerto y el puerto (cuyos recursos nos son despojados por el gobierno nacional), como si el varguense sólo sirviera para votar en unas elecciones o para observar la caravana de aviones, de barcos y de carros que transitan por su territorio, como si lo único que pudiese ofrecérsele a este pueblo fuera “reubicación”, “promesas” o “palabras”, nada de hechos.

Presenciamos uno de los actos más brutales e injustos que pueblo venezolano alguno haya recibido en su historia. Genera perplejidad tanto desprecio. Un llamado de atención se hace necesario, si no deseamos que Vargas devenga un pueblo bárbarico y se transforme en una pesadilla nacional y regional, los varguenses

deberemos dar un giro radical a nuestras vidas y tendremos forzosamente que exigir y hacer valer nuestros derechos patrimoniales e históricos.

Es hora de levantar el rostro ante la adversidad y fijar la mirada en el futuro lleno de bondades que nos ha sido destinado por Dios y por la naturaleza. Vargas es el Estado más hermoso y con mayores posibilidades de desarrollo social y económico de todo el país. Como varguenses no tenemos que pedir permiso a nadie para hacer realidad la prosperidad anhelada.

Debemos invitar a todo hombre o mujer venezolano o extranjero que se sienta identificado y agradecido con estas tierras y con estos mares, que ame este paraíso terrenal con suficiente fervor como para trabajar en equipo, hombro a hombro, en la reinvención, en la fundación definitiva de un Vargas que no sea ni de Cuarta ni de Quinta, mucho menos de Sexta, sino por la construcción de un Vargas cuyo nivel de vida sea de Primera.

### **“SER DE PRIMERA”**

**Necesitamos nuevas respuestas a las viejas preguntas. Las jóvenes generaciones tendrán que construir una nueva filosofía política. Los fundamentos de ese pensamiento serán, sin duda, los de nuestra tradición moderna. Pienso en la tradición liberal y en la socialista, pienso en las visiones de Fourier y en la lucidez de Tocqueville. Por último, creo que el pensamiento político de mañana no podrá ignorar ciertas realidades olvidadas o desdeñadas por casi todos los pensadores políticos de la modernidad. Hablo del inmenso y poderoso dominio de la afectividad: el amor, el odio, la envidia, el interés, la amistad, la fidelidad.**  
**OCTAVIO PAZ**

### **Mientras dos Venezuelas se lían...**

El principio de siglo se presenta como un tiempo de fundación irreplicable para Venezuela. Como las serpientes, nuestro país muda de piel deslastrándose de sus reseca costras. El viejo sistema político se fosilizó quedando sólo sus reliquias. A su vez otro sistema intentó emerger, pero lo hizo acentuando las taras del pasado. La llegada al poder del teniente coronel Hugo Chávez Frías produjo una tempestad política inconmensurable cuyos estragos aún están por conocerse. Los cimientos de nuestra nación se estremecieron, tembló la convivencia y la hermandad. Dos Venezuelas de antagonismo histórico se arrostraron y sintieron mutuo asco: la que se resiente de la vejación desde Guacaipuro y la arrogante e indolente desde la llegada de los conquistadores españoles. Además, el caudillismo, la burocracia, el paternalismo, el despilfarro y la perversión moral hicieron que el sistema que intentó instaurarse se ahogara en las fauces de la misma corruptela de antaño. Sus inciertos ideales y visiones lo condujeron a un anquilosamiento temprano, su caída ha sido estrepitosa, no quedó tiempo ni siquiera para lamentarse. Este desplome temprano nos hizo perder el norte como nación y naufragar en el océano tempestuoso de la identidad nacional, sin duda se extravió la fraternidad. Venezuela se fracturó y, en la fractura, desplegó un abanico de posibilidades para sembrar las ideas de lo que aspiramos ser como nación de cara al siglo XXI.

Es vital arrostrar el porvenir advirtiendo los percances del pasado sin relamerse en ellos. Aunque apremie entender las razones que nos han conducido a la caída como sociedad no podemos abordarlas con ofuscación sino como pauta de lo que debemos precaver.

En la actualidad, mientras dos Venezuelas se lían a empujones, pedradas y a veces lamentablemente a disparos: la Cuarta y la Quinta repúblicas, una nueva Venezuela emerge como Fénix de las cenizas: la Venezuela que desea ser de Primera.

Pese al caos sociopolítico que nos afecta este nuevo anhelo generacional se plantea, materializarlo es el reto venezolano más importante del siglo que apenas despierta.

Cualquier intento de reinvención venezolana debería comenzar por enamorarnos nuevamente como pueblo, cambiando el lenguaje y sutizando la palabra de modo que nos reencuentre. Un romance verbal entre venezolanos debe germinar, que nos narre lo que podemos ser y que nos postule un futuro fascinante repleto de visiones compartidas. Como los principiantes del amor, los enamorados serán toda esperanza, deshojarán el

pasado y serán únicamente promesa de porvenir. En una tempestad, la necesidad por sobrevivir nos hace buscar visiones destempladas que, como claros de luz, nos guíen hacia el sosiego. Cuando aparecen los claros de luz los ánimos se apaciguan, el aliento se recupera, la esperanza y la confianza vuelven. Esas visiones son los lechos donde los venezolanos habremos de serenar las ansiedades del pasado y del presente para compartir un destino. La visión generacional que reúne a todas, encumbrándolas, dándoles convivencia a todos los venezolanos, es ser de Primera.

El concepto “ser de Primera” procura englobar los mejores rasgos que uno puede concebir en un individuo, en una familia, en una sociedad y en un país: decencia, honestidad, eficacia, productividad, tenacidad, solidaridad, humanidad, justicia, todos. Como adjetivo “Primera” cumple las funciones que en otros momentos históricos cumplieron adjetivos como: “Independiente”, “Federal”, “Democrática”, o “Social”. En el siglo XXI, las dificultades son diferentes, entendemos que la añoranza venezolana no es ni la Independencia ni la Democracia, es ser de Primera: una sumatoria de todas las añoranzas, pero en su más elevada acepción.

El venezolano sabe lo que es la Independencia, la Federación o la Democracia. Aunque está consciente de que éstos le han permitido vivir en mejores condiciones, nada de ello le ha generado bienestar o prosperidad permanentes. Algo ha fallado. Pese a que es independiente, demócrata, la mayoría de los venezolanos vive aún en condiciones de orfandad y pobreza.

Ser independiente o demócrata, como enunciados, no son términos que expliquen nuestra necesidad actual como pueblo, ni dan una imagen clara y sencilla que abrevie lo que aspiramos ser.

El término “ser de Primera” sí logra definir el anhelo de la generación que se abre paso en el siglo XXI, ofreciéndole así un destino como inspiración. Se acuñó haciendo un análisis concienzudo del escenario nacional e internacional, de las propuestas políticas e ideológicas que en la actualidad representan la vanguardia. No encontramos ninguna otra expresión que logre interpretar el dilema real del venezolano y que selle en una sola frase nuestra aspiración de manera más fidedigna. Si pretendemos que Venezuela engrane con una noción propia en la gran conversación política del Mundo, había que encontrarla. Ser de Primera es la aspiración que acopla a todas las demás aspiraciones y las unifica, exaltándolas. Además, es un parámetro inacabable, que no se consume con el tiempo sino que se renueva.

¿Quién podría negarse como individuo o agrupación de individuos a la aspiración suprema de poseer un territorio de Primera, con humanismo de Primera, con educación de Primera, con salud de Primera, con justicia de Primera, con posibilidades de trabajo de Primera, con viviendas de Primera, con seguridad de Primera, con servicios públicos de Primera, con gente de Primera, pero, sobre todo, con conciencia de Primera?

Anárquicos, comunistas, fascistas, socialdemócratas, demócratas, liberales y republicanos aspiran unánimemente a ese ideal: ser de Primera. Los diferencian los métodos que emplean para lograrlo: unos usan balas y persecución; otros, leyes e instituciones democráticas.

La discrepancia esencial entre las ideologías políticas reside en el tipo de control que pretenden ejercer sobre el hombre. En la anarquía se promueve un descontrol caótico del individuo, cada quien se gobierna a sí mismo sin regulación ni ley, derivando siempre en enfrentamiento: la guerra civil es el resultado de la anarquía.

En el comunismo el control es hipócrita y criminal, lo que se promueve como beneficio de las mayorías es una farsa que beneficia a unos cuantos miembros del Comité Central. Es el imperio de la mentira, sus criminales prácticas gubernamentales son vedadas con fascinaciones retóricas, se niega la propiedad privada, se anula la libertad del individuo y se postula un Estado todopoderoso y controlador de la vida social. En el comunismo la disidencia es perseguida y aniquilada tras el fantasma de la “legalidad”, quien discrepa es acusado de cismático y traidor.

En el fascismo el control político es rabioso y asesino, es ejercido por un hombre o grupo de hombres de manera autocrática, sin necesidad si quiera de hipocresías ni fascinaciones retóricas, el uso de la fuerza para controlar al individuo es colérico y homicida.

En la socialdemocracia, aunque régimen de libertad, el estado es paternal y regulador de la vida hombre, el control del individuo es burocrático y por lo general tiende a ser populista.

En las democracias y repúblicas liberales, el hombre se controla a sí mismo regulado por un contrato social denominado constitución o sistema legal. En este sistema el hombre se eleva tan alto como sean sus aptitudes, sueños y esfuerzos, respetando los derechos del otro. Es el régimen que mayor libertad y control ofrece al individuo, el límite de la libertad lo fija la no trasgresión del derecho del semejante. El liberalismo, o

régimen de libertad, aspira a la independencia del ser humano como garantía de desarrollo personal y colectivo.

Mientras más control se otorga al Estado más posibilidades existen de voluntarismo y opresión. La historia ha sido muy pedagógica en ese sentido: no siempre los hombres más probos llegan al poder, inclusive, los hombres probos y decentes una vez que llegan al poder tienden a envilecerse y corromperse. En consecuencia, la urgencia de que el poder recaiga sobre los hombros del ciudadano.

Si el control es ejercido por el individuo sobre sus actos y destino más perspectiva tendrá de libertad. Los diques de contención son las instituciones y las leyes. La construcción de cualquier sociedad que pretenda ser de Primera comenzará por elevar el nivel de racionalidad en el individuo: ilustrándolo, educándolo, liberándolo de supersticiones y de prejuicios ideológicos, permitiéndole obrar en razón de lo que mejore su nivel de supervivencia, el de los suyos y el del pueblo en general. Su sistema político intentaría ser una democracia o república liberal, en la cual el individuo ilustrado, educado y libre, sin necesidad de paternalismo ninguno, pueda elevarse tan alto como su sueño y su aptitud lo permitan.

### **El sueño de ser...**

Vivimos un momento único de reinención. Nada más desafiante que urdir un país desde sus cenizas. En ese sentido una de las frases más penetrantes y lúcidas que jamás se haya escrito en la posmodernidad, la escribe el filósofo norteamericano, L. Ronald Hubbard. Reza: “Una sociedad será tan grande como sean sus sueños y sus sueños son soñados por artistas”.

Es la hora urgente de ser artífices de nosotros mismos para labrar nuestro futuro, es hora de ser los artistas que reinventen la Venezuela del siglo XXI.

El comienzo de cualquier empresa es soñar, idealizar y postular lo que se puede ser, crear, hacer o tener. La gesta comienza por el individuo, requiere de un convencimiento íntimo y de una visión. Debemos convencernos de que sí es posible *serlo*, y luego trabajar sin distracción hasta lograrlo. Podría parecer muy elemental el anterior enunciado, pero no lo es. Las sociedades contemporáneas están diseñadas de modo que el individuo sea incapaz de soñar. La agitación, la incertidumbre, la inestabilidad laboral, la economía, entre otros muchos temas, se despeñan sobre el ser humano y lo hunden en la confusión y la apatía. En Latinoamérica la lista de inclemencias se multiplica y recrudece, habría que agregar que son más despiadadas y punzantes motivado por la inseguridad y el crimen derivado del estado de miseria en que viven sus pueblos. El “soñador” es una especie en extinción que no suele encontrarse con facilidad. Por suerte, todavía hay quienes se atreven a soñar y a trabajar duramente por alcanzar sus ideales y sueños. Esos son los verdaderos líderes y, por lo general, pese a todas las dificultades dan sorpresas interesantes. Nos topamos, por ejemplo, al beisbolista que de niño soñó jugar en las grandes ligas y lo logró; el joven estudiante que soñó ser un científico importante y hoy trabaja en la NASA; la muchacha que pretendía ser una actriz reconocida y hoy protagoniza películas y telenovelas en el extranjero; el niño del barrio que soñó ser abogado y hoy trabaja en una transnacional de notables juristas. Siempre existe la excepción y ésta es la que hace la diferencia que determina el desarrollo y progreso de una nación, de hecho, estos casos excepcionales se convierten en la inspiración de generaciones enteras.

Cuando un sueño se convierte en un sueño generacional, donde no existe quién en una sociedad no aspire tal sueño, es cuando sucede una gran transformación histórica: el Renacimiento, la Ilustración, la Independencia, la Democracia, fueron procesos donde la gran mayoría añoró una gran transformación, donde el sueño se hizo común y se trabajó masivamente por lograrlo.

“Ser de Primera” es un sueño político que podría reunir todos los sueños políticos e ideológicos de Venezuela. No es una simple elucubración de un poeta idealista que vacía sus añoranzas y las hace públicas, no. Se trata de una idea que, como referencia política, económica y social, podría conquistar una voluntad generacional que asuma el desafío de convertirse en una transformación histórica y cambie para siempre la mentalidad, el modo de actuar y el estilo de vida de Venezuela.

El primer gran paso es —aunque parezca demasiado elemental, no lo es— asumirlo, seducirse, soñar en un destino de Primera y trabajar concienzuda y afanosamente en hacerlo realidad sin que exista un venezolano que no lo aspire. Además, el carácter inagotable del sueño “ser de Primera” (siempre se podrá ser más de Primera que antes) promueve la idea de la fiscalización y evaluación de los logros alcanzados, incluso con otros países como marco de referencia: ¿cómo está nuestra tecnología con respecto a la japonesa o nuestro nivel de vida con respecto al estadounidense o europeo? Para que ocurra la evolución de nuestra sociedad, hasta lograr que nuestro país sea el modelo de referencia universal, debemos ser capaces de evaluarnos, ser autocríticos y así reinventarnos de manera permanente.

La edad de oro venezolana comenzará el día que la gran mayoría de los venezolanos decidan fervorosa y apasionadamente ser de Primera, y comiencen a trabajar individual y colectivamente por serlo. La nueva visión generacional venezolana, sin duda alguna, no es la independencia, la libertad, la democracia, la justicia o la prosperidad, de manera aislada, es una composición de todas estas aspiraciones. La nueva visión generacional de Venezuela es ser de Primera y un pueblo de Primera estará fundado sobre las bases de la ilustración, la razón, la libertad y, por ende, será autocrítico: moderno. Deslastrarnos de la miseria material y espiritual en las que hemos caído y edificar una nueva misión venezolana es el desafío del siglo. Ser de Primera, *ser* humanos, fijar la máxima atención en el rescate del individuo, combatir la ignorancia, la miseria, la guerra, la superstición, el fanatismo y el prejuicio, rehabilitar la razón, la conciencia, el amor al prójimo, promover la libertad y la tolerancia; atrevernos a ser un pueblo triunfador y triunfar sin manías, aspirar a la felicidad y obtenerla de manera decidida, honesta, digna, pero, sobre todo, honorable, es el destino que se nos abre ancho e infinito como el horizonte que nos ofrece nuestro Mar Caribe.

Hemos hablado de Venezuela en términos amplios, sin embargo, no dudamos en señalar que el proyecto más inmediato para que el sueño de ser de Primera sea realizado y se convierta en el marco nacional de referencia lo representa la reinención de Vargas. Lo hemos destacado antes: no hallamos mejor oportunidad histórica en cuanto a recursos naturales y humanos para reinventarnos como sociedad y como país que la posibilidad que se nos abre en Vargas. La mano de Dios nos concedió un remedo de su hogar en esta tierra, resta que nosotros lo convirtamos en una evidencia.

Este cuaderno pretende elevar nuestra capacidad de idear y soñar en torno a un anhelo inagotable e imperecedero como es “ser de Primera”. Vargas, donde todo está por hacerse, podría ser el primer esfuerzo compartido por lograrlo.

Sólo un pueblo inspirado podrá emprender la tarea.

### **El individuo: célula de la creación**

Volviendo sobre la oportunidad única que representa Vargas para iniciar la gran transformación histórica de Venezuela e intentando determinar cuál es el primer gran paso para que comience la reinención debemos enfatizar que el principio de todas las cosas es el Hombre, su espíritu: piedra fundamental y semilla de la civilización.

El ser humano, como individuo, es la célula de la creación. Decía Mariano Picón Salas: “Lo humano es lo desgarradoramente individual”. Y es así, todo aliento inicial, toda pasión, todo fervor, en una sociedad proviene del individuo. Su asociación con otros individuos conforma esa abstracción sociológica llamada “pueblo”. Un hombre visionario preñará de motivación a su pueblo. Si se desea erigir una civilización de Primera se debe enaltecer la conciencia individual del Hombre para que éste impulse su sueño de bienestar en combinación con otros individuos.

Si la “conciencia” es el fundamento, rescatarla es la mayor meta de la Humanidad en el amanecer del siglo XXI. La primera dinámica transformadora debe comenzar por iniciativas individuales. Esto no puede perderse de vista. Fortalecer los valores humanos y fijar la atención en la honra del espíritu del Hombre es una tarea básica. Pretender una metamorfosis social sin fomentar el convencimiento y la conciencia de cada individuo sería impositivo y, en términos políticos, dictatorial. Cada quien debe estar convencido y consciente de lo que emprende. Sin embargo, como bien señala el poeta venezolano Guillermo Sucre: “Defender la conciencia como primera libertad del hombre, no es cultivar ningún raro individualismo, mucho menos un narcisismo de la asepsia. Es, por el contrario, hacer posible el diálogo y el debate, que no es necesariamente discordia”. Si ser de Primera significa: hacer las cosas bien; aspirar a ser el mejor; premiar el éxito, no aborrecerlo; distinguir las buenas acciones (las que abonen mayor supervivencia para la mayoría) y apoyarlas; ser solidarios y comprensivos; humanizar a la sociedad de manera que hasta el más insolente de los hombres cuente con una segunda oportunidad para sobrevivir dignamente, si ser de Primera significa además ser ético, creativo y racional por el bien de las generaciones presentes y futuras, entonces, ser de Primera requiere una transformación íntima de carácter espiritual —y no sólo política o ideológica— en cada individuo, que le disuada a dialogar y debatir sus convicciones con la de otros, para que en el debate se reconozca, y más, se reconcilie con su semejante. La libertad de conciencia — esto es una variante sobre el pensamiento de Sucre— no defiende un sistema político ni una ideología como algo irrenunciable, la libertad de conciencia defiende la razón y se revela contra cualquier indicio de supresión, represión o dominación del ser humano.

Hemos dicho que en un Vargas de Primera, el Hombre será el fundamento y el aliento inspirador, ni se le masificará, ni se le abstraerá, ni se le descuidará, ni se le subestimaré, se le apoyará e ilustrará como semilla social para que su siembra, cultivo y cosecha sea tan abundante y extenso que beneficie a la nación

entera. Sí, semilla-hombre, el varguense será la plantación, cultivo y cosecha de la nueva Venezuela. ¿Cómo lograrlo? Haciéndolo más consciente. La conciencia en el ser humano es la luz que lo guía por los intrincados y oscuros callejones de la vida. A un tiempo rudimento y fin, la conciencia se obtiene con observación, ilustración y experiencia. Si el oscurantismo medieval fue superstición, tabú y fe, la iluminada modernidad ha sido observación, conocimiento, crítica y razón: luz, todo esto en función de la mejor y más abundante supervivencia posible. Un hombre ilustrado y consciente es el principal valor de un país. Si el varguense se ilustra y se concientiza será autodeterminado y crítico: moderno. La capacidad de elegir su destino conscientemente lo hará libre. La libertad le permitirá discernir entre lo bueno y lo malo para él y para los suyos. En una sociedad de Primera el individuo será libre y conciente, capaz de distinguir autodeterminadamente entre lo que empobrece o enriquece su supervivencia, por lo tanto, el afán primero en la creación de un Vargas de Primera será la rehabilitación de la conciencia a través de la ilustración y educación del individuo.

La educación en Venezuela ha fracasado, sobre ese particular la pluma del laureado humanista venezolano, Arturo Uslar Pietri, demostró hasta la saciedad los factores del fracaso. Su ensayo *Educación para Venezuela* nos advierte y devela la hondura de nuestra zozobra en ese particular. Aunque en este cuaderno no abordaremos este tema con la profundidad que amerita, pues en esta etapa inicial intentamos dilucidar el “¿qué?” y no el “¿cómo?” de lo que aspiramos: ser de Primera, debemos señalar que uno de los soportes de la reinvencción varguense lo representa la educación, que sin duda intentará revertir y cambiar los valores actuales del antiquísimo y premoderno sistema educativo venezolano. La educación en Venezuela no puede seguir siendo la herencia escolástica cuyo fin es la repetición de nombres, autoridades y fechas, la educación en Venezuela debe convertirse en un asunto de comprensión, aplicación y capacidad para producir un resultado. En ese sentido, la Ilustración —entendida ésta como el método que nos da conocimiento efectivo al individuo para mejorar su supervivencia, sea cual sea este método, académico o no, escolar o no—, será el baluarte en el diseño de un sistema educativo en una sociedad que aspira a ser de Primera. La Ilustración será masiva y popular como lo fue en el siglo XVIII en Europa y Estados Unidos e intentará elevar la sabiduría del individuo en un afán de hacerlo más capaz, más útil y más libre en su lucha por la supervivencia.

Una reinvencción del sistema educativo urge en Venezuela y Vargas será pionero en ese aspecto. Fuese cual fuese el ánimo profesional del individuo, tendrá la oportunidad de “ilustrarse” para conocer los pormenores y secretos de su área de trabajo, obteniendo el conocimiento que le sea útil para la optimización de su desempeño y la adquisición de una mayor destreza en su labor.

Si la supervivencia es el impulso básico de la vida, ¿cómo sería la supervivencia en una sociedad de Primera? Sería una supervivencia donde el individuo de acuerdo a sus habilidades y esfuerzos pueda producir y prosperar; tener la posibilidad y la libertad de escalar tan alto como su ambición, preparación y aptitud lo determinen, y pueda aspirar a su propio bienestar y al de los suyos sin menoscabar o lesionar los derechos y libertades de otros.

En una sociedad de Primera el individuo deberá recibir la educación que desee, vivir dignamente en un ambiente seguro, con un sistema de salud que prevenga y satisfaga sus necesidades elementales, deberá poseer diversas posibilidades de empleo y deberá poder desarrollarse en un ámbito donde la disciplina, el ingenio y la responsabilidad sean bien aceptados y remunerados. Una sociedad de Primera lo será en la medida que premie el mérito y la eficacia, lo será si el individuo industrioso e inventivo con iniciativa e imaginación puede emprender y elevarse tan alto como fuera su sueño.

La exaltación del varguense y su autodeterminación para alcanzar esa meta: ser de Primera, son los pilares de la reinvencción. Nada se logrará si estas condiciones no se procuran. El fomento de principios y valores que eleven su autoestima y que funjan como diques de contención ante posibles desvíos del curso anhelado es, en términos teóricos, el primer gran alcance estratégico. Los principios y valores que rijan una sociedad de Primera no pueden convertirse en una retórica hipócrita empleada sea por lunáticos o por embaucadores. Los valores deben ser promovidos y ejercidos en la vida, en cada actividad que se realice, en cada práctica personal, empresarial, social o política. Sabemos que los valores no son objetos de uso fácil y que su aplicación es complicada. Pero su uso cotidiano sería el principio del fin del relajamiento histórico y de la dispersión. Si uno está claro en lo que quiere, si entiende bien su compromiso y los alcances de sus visiones y anhelos, si incluso es capaz de planificar correctamente para obtener sus metas, los valores y los principios serán las señales que le permitirán guiarse sin fatales contratiempos por el sinuoso camino de la supervivencia. Los valores que afirman la libertad, la crítica y la autodeterminación en el hombre son: la ilustración, la visión, la verdad, la creatividad, la disciplina, la tolerancia, la justicia, la generosidad, la organización y la aptitud. Diseminar estos valores será una garantía de bienestar

Si la esencia de cualquier dinámica que procure la creación de una sociedad de Primera es el individuo, hacer de él un ser valioso e íntegro, racional y consciente, es el objetivo primigenio.

Hay que rescatar al varguense del olvido histórico, los valores humanos son el mejor instrumento para hacerlo.

### **La buena nueva**

Haciendo una analogía histórica podríamos aseverar que el anhelo “ser de Primera” cumple las funciones de “buena nueva”. Es el anhelo que nuestro pueblo andaba deseoso de encontrar para procurarlo como destino, no es una utopía ni una ingenuidad romántica, es una aspiración que en muchos otros lugares del mundo se ha hecho efectiva. No hay que temerle, hay que arrostrarla y hacerla real. En el caso del estado Vargas, es muy posible conquistarla, dependerá del varguense, de sus anhelos y sueños, de sus visiones, de su capacidad para proyectar y planificar, de su autodeterminación e ímpetu, de su responsabilidad histórica y de su integridad, no desviarse en el camino y hacerla *su* realidad.

Se debe seguir el ejemplo ilustrado de Gual y España, de Miranda y de Bolívar, además, por supuesto, el ejemplo cívico del científico y maestro fundador de nuestro estado: José María Vargas. Reinventarnos, ser fieles a nuestras intuiciones, ésas que nos indican que sí es posible construir un estado de Primera, un país de Primera, pero, esencialmente, un individuo de Primera. Sólo nosotros nos garantizaremos un destino digno. No existe un mesías que nos redima de la desolación o del desamparo. Solamente nosotros podremos deslastrarnos de nuestro pasado relegado y ruinoso con visión, autodeterminación, libertad y mucha conciencia. Ojalá existiese un Dios que en siete días nos pudiese emancipar del caos. No es así. Dios hizo su trabajo y el hombre lo ha frustrado. La obligación es reinventarse, para ello existes tú, varguense, venezolano, ser espiritual, hecho a imagen y semejanza del Creador, estás sentenciado a hacerlo, de lo contrario tu vida seguirá siendo un extravío. Ya existe un mensaje que ilustra nuestro porvenir, una “buena nueva”. Construyámosla. Para la reinención venezolana y varguense, se requieren próceres, no líderes, ¿quién está dispuesto a serlo?

## **VARGAS DE PRIMERA**

**“Y creo que esta nueva Conciencia de crecer y ser,  
de empezar a hacer las cosas con nuestra cabeza y nuestras manos,  
ya empieza a advertirse en la vida de mi país.”**

MARIANO PICÓN SALAS

### **El aliento inspirador...**

El varguense tiene una misión: ser el aliento inspirador que levante a la nación de las cenizas, que reconcilie a los venezolanos y que transite admirablemente hacia la Venezuela de Primera que deseamos ser. Su destino es a un tiempo político e histórico, pues, en principio, habrá que demostrar que sí es posible la reinención y en segundo término habrá que ser modelo de cambio para Venezuela y el continente.

Nuestra predestinación nos signa como el primer estado de Primera de Venezuela, con educación de Primera, con salud de Primera, con justicia de Primera, con fuentes de empleo de Primera, con viviendas de Primera, con sistemas de seguridad de Primera, con un puerto, un aeropuerto y un turismo de Primera, con plazas públicas y zonas recreacionales de Primera, con instalaciones deportivas de Primera, con playas y ríos de Primera, con paseos de Primera, con parques infantiles de Primera, con servicios públicos de Primera, con gente de Primera, pero, sobre todo, con conciencia de Primera.

Evocar una imagen del futuro varguense ensancha el espíritu y nos colma. El escenario de lo posible es imponente. Emblema de la lucidez y de la gracia nos ofrece la idea de lo que puede ser Vargas si se renueva. En mi caso, podría vaciarme en presencias ideales. ¿Quién no lo haría? Sin exagerar nos atrevemos a señalar que el estado Vargas es el espacio de la oportunidad expandida, todo está por inventarse. No intentaré disuadir en cuanto lo que se podría ingeniar en Vargas, considero que eso es tarea de cada quien: fantasear, concebir, tramar y emprender son verbos que le corresponde a cada varguense asumir. Mis ideas no son las mejores ni las más necesarias, sin embargo, mis ideas sí podrían fungir como iniciadoras de una tormenta idearia para la región. Vargas es una página en blanco de la historia de Venezuela que desea ser dibujada y pintada por la mano maestra del creador varguense. También un piano que desea musicalizar el tono de nuestra brisa mañanera. O una hoja de papel que desea ser herida por un poema cuyo erotismo haga cicatrizar un héroe. O un entarimado que ansía sus actores y sus escenas, su movimiento y su ceremonia, su gesto y su

palabra. Vargas podrías ser cualquier cosa que uno imagine o sueñe, no depende de mí apuntar cuál debe ser el contenido del sueño ni cuál el proceso de la imaginación, simplemente exhorto a fantasear en coro..., urge.

Ninguna región del país o del Caribe tiene las mismas perspectivas de crecimiento y desarrollo de Vargas. Imaginación, convicción, disciplina y eficiencia apremian para materializar la idea que se proyecte. Por supuesto, además debemos poseer la entereza moral para romper amarras con el pasado y atrevernos a ver hacia el futuro sin prejuicios ni temores. Inventar un Vargas de Primera es un proyecto nuestro. Ni nos lo prestan ni nos lo imponen, emerge de nuestra alma. No lo posterguemos ni abandonemos, no dejemos tampoco que los usurpadores de todas las horas nos lo confisquen. Sepamos qué queremos y no descansenos hasta obtenerlo, aunque se nos vaya la vida en ello. Los héroes están hechos de convicción y fortaleza, resisten hasta que han culminado su hazaña.

### **Liberando la creatividad...**

Tan sólo como reseña y con la intención de procurarnos cierto patrón referencial que nos funcione de guía de contención sobre el rumbo a seguir en nuestra labranza política hacia un Vargas de Primera, sugiero que hagamos un dibujo imaginario de nuestro estado si asumieramos el desafío. Invito a que, liberando nuestra creatividad, figuremos nuestro destino, cada quien complete su ejercicio, cree...

Todo sueño varguense deberá comenzar por la reivindicación del ser humano. Rehabilitar su mística, su honor y su conciencia son asuntos primordiales. La primera siembra sería espiritual e impulsaría la recuperación de su ánimo como pueblo. Así, en un Vargas de Primera, la reinención del Hombre sería la razón de ser de cualquier esfuerzo. La expresión política cambiaría, nos despojaríamos del pesimismo y del resentimiento. Como la serpiente muda de piel para deslastrarse de sus costras, el varguense mudaría el lenguaje para despojarse de las heridas infringidas por la relegación y el olvido. Sutilizaría las formas de la palabra, evocaría visiones que rescaten la fraternidad y se atiborraría de metáforas germinadoras de vida (aboliríamos las metáforas militares y de guerra, o sea, de muerte). En un Vargas de Primera el individuo, o mejor, el pueblo, recuperaría la esperanza, sería un emanador de emociones fundadoras: comprensivo y tolerante. El símbolo que lo caracterizaría sería un corazón en forma de “v” de Vargas y de Venezuela; un corazón admirado de sí mismo. El Hombre en un Vargas de Primera sería racional, autodeterminado y productivo.

Asumiendo que la ilustración y la educación son los pilares fundamentales de cualquier sociedad, haríamos de Vargas el lugar de los centros educativos más importantes del país, con universidades de todo tipo, primordialmente especializadas en turismo, oceanografía y pesca, biología y comercio internacional, ¿por qué no?, también en medicina como elogio al primer gran médico de nuestro país: José María Vargas. Cada varguense, cada venezolano, cada isleño del sublime Mar Caribe y cada individuo que quisiese recibir la mejor educación del Mundo se acercaría en nuestro Estado para cursar sus estudios. Las escuelas públicas que impartieran educación preescolar, primaria y secundaria serían el sueño de cualquier sociedad avanzada. La iniciativa privada en materia educativa sería auspiciada y promovida. Mientras más ilustración y aprendizaje mejor. La escolaridad pública y privada forjaría hombres conscientes, libres y competentes, de Primera. Asimismo, como hemos señalado antes, se crearía una misión de ilustración (fuera de la academia y la escuela) que capacitaría continuamente y de manera masiva al pueblo en cualquiera que fuese su necesidad: pesca, transporte, turismo, medicina, comercio, etc. Por último, constituiríamos en Vargas el gran centro artístico del país y del Caribe. Una escuela de Bellas Artes de Primera sería creada cuanto antes, donde se pueda estudiar música, cine, teatro, pintura, literatura, urbanismo y arquitectura. Rescatar la creatividad en Vargas nos hará invencibles.

Para que la gente de doquier pudiese visitarnos sin pesares ni cansancios, crearíamos variadas y fáciles vías de acceso: una por el Junquito que nos conecte con la región occidental del país, otra rejuvenecida por Catia la Mar (la actual autopista Caracas-La Guaira), otra que conecte a través de un túnel la zona de Altamira en el municipio de Chacao del Distrito Capital con Macuto y otra gran autopista que enlace Caruao con Guatire y con el oriente de Venezuela. Además, construiríamos un metro que conecte a Vargas de Oeste a Este, o mejor un monorriel que provea de una fabulosa vista panorámica y que se desplace desde Caruao hasta Chichirivichi de la Costa, con una segunda línea que salga desde el aeropuerto hacia la capital. Con el pasar del tiempo, duplicaríamos y triplicaríamos las vías de acceso. El aeropuerto y el puerto serían administrados por nosotros, esto, por un lado para impedir la obscena corrupción que los rige y, por otro lado, para perfeccionar su desempeño. La comunicación con Venezuela y el Mundo sería nuestro baluarte, explotaríamos nuestra privilegiada ubicación geográfica hasta convertirnos en la articulación de Venezuela, Suramérica y el Caribe con el planeta.



Para que el varguense pudiera vivir en condiciones satisfactorias desarrollaríamos planes de vivienda de Primera. Intentaríamos rescatar la dignidad de aquellos compatriotas que se han visto en la imperiosa necesidad de vivir en condiciones infrahumanas. Luz, agua potable, telefonía, sistemas de salubridad y seguridad serían el objetivo. Posteriormente, se construiría un cordón habitacional que reubicaría al varguense nuevamente en su terruño, rescatándole su dignidad confiscada. La vivienda, además, procuraría ennoblecer al ser humano, no desvirtuarlo y empobrecerlo moral y materialmente. Este punto es álgido en la reinención del estado y en la construcción de un Vargas de Primera.

De igual manera la seguridad social prestaría un sistema de salud e higiene que satisfaga no sólo las necesidades básicas sino que estableciera la medicina preventiva, la higiene personal y la alimentación nutritiva como sostenes de una sociedad sana. La salud dejaría de ser prestada desde el centro, tendríamos los mejores hospitales, ambulatorios y clínicas para que el varguense sepa que su sanidad y la de su familia no sería un impedimento para su íntegro desarrollo como individuo. Vargas sería un lugar con un sistema de salud de Primera haciendo honor a la memoria de José María Vargas, construiríamos un sistema salud del cual él se sintiese orgulloso.

Remozaríamos el señorial casco histórico de La Guaira, nuestra orgullosa capital. El guaireño y los visitantes de todas las nacionalidades podrían transitar de manera agradable y segura por sus calles empedradas. Los turistas beberían café venezolano, comerían deliciosas empanaditas de cazón, escucharían conciertos en las esquinas, observarían teatros improvisados, bailarían tambores en las noches hirvientes y escudriñarían para besarse apasionadamente con sus enamoradas o enamorados hasta desfallecer de amor en sus alcobas. En Vargas, hallarían el significado de la palabra “sensualidad” en la piel deseada, y los amantes seguirían poblando al Mundo después del acto de amar.

Ampliaríamos las calles que recorren al estado. Hermosas avenidas, enaltecidas por palmeras e imponentes chaguaramos, serían las arterias que guían nuestros pasos. Construiríamos parques recreacionales, plazas públicas y bulevares a la orilla del mar para el esparcimiento, el diálogo y el encuentro, ¿cómo no?, también para la inspiración y la contemplación del infinito. Nuestra infraestructura vial sería cómoda, rápida, dignificante y servicial, o sea, de Primera.

Armaríamos un andamiaje de hoteles, restaurantes, bares, cafés, casinos, salas de cines, centros comerciales y paseos por el muelle del puerto para que los millones de turistas extranjeros, venezolanos y varguenses pudieran disfrutar a plenitud de los placeres que ofrece la vida. La diversidad facilitaría que todos pudiesen encontrar una alternativa para disfrutar en Vargas según sea su presupuesto, aunque nuestras playas, nuestros ríos, nuestros pasajes y plazas, harán que cualquiera pueda sumergirse en el deleite sin sufrir penurias en sus finanzas. Vargas sería sin duda la mejor opción turística del Caribe.

Pensando en la cultura y el arte como el aire fresco que vitaliza una sociedad y en el entendido de que un pueblo ilustrado y culto procura conservar y expandir sus progresos, vigorizaríamos a Vargas como el “corazón” cultural del Caribe y de Venezuela. Levantaríamos los mejores museos, teatros, salas de conciertos y de cine, ateneos, anfiteatros al aire libre y los más espléndidos pasajes callejeros para la libre expresión artística y musical. Seríamos la capital de la bohemia y el encuentro intelectual como lo fue París en el siglo pasado y como lo es Nueva York en la actualidad. Sí, mucho arte y mucha creatividad para engrandecernos. Poetas, músicos, escritores, artistas, pintores, escultores, artesanos, encontrarían su paraíso, su aposento divino, su morada de inspiración en nuestros litorales y pobladas.

El venezolano de cualquier lugar remoto arribaría a Vargas para vivir. Se acercaría para comenzar una vida llena de promesa y esperanza. La “reubicación” sería a la inversa y no impuesta por el gobierno nacional, todos los venezolanos querrían vivir en Vargas y nosotros les daríamos la bienvenida y los acogeríamos con el buen gesto y la misma cordialidad de siempre. Incluso, la inmigración extranjera tan necesaria y fértil, que tanto beneficio ha aportado al país y a otras naciones, sería aconsejada e impulsada. Imaginemos por un instante la mezcla cultural que podríamos provocar si asumiéramos como propósito la invitación de los mejores hombres y mujeres del planeta para crecer y prosperar en nuestras tierras. Cimentaríamos en Vargas la codiciada “raza cósmica” (la raza que combina todas las razas) que promulgó el educador mexicano José Vasconcellos.

### **Mirada desnublada...**

Si a la imaginación y a la libertad de pensamiento creativo le agregamos el aliciente que nos fue concedido por la mano bondadosa de Dios: nuestra imponente naturaleza, el escenario ideal es incalculablemente inspirador y motivante. Con un horizonte todo mar, acurrucados por el rumor de las olas, inundados por la brisa caribeña, guarnecidos por la fresca imponente del Ávila y encumbrados por el cielo

eternamente despejado, crear un Vargas de Primera es mucho más sencillo de lo que parece. El porqué a nadie se le ocurrió proyectar y ofrecer un sueño semejante es inaudito y, como hemos señalado, se presta a toda suerte de suspicacias.

El varguense debe desnublar su mirada y ver la infinidad creadora que se abre ante sus ojos. Basta ya de lagañas y de soñolencia, hay que despertar para rescatar la visión y trabajar afanosamente por hacerla realidad. Al fin es posible hacerlo. Repito: mis sueños para un Vargas de Primera —que son muchos— no son los mejores y acaso ni siquiera sean los necesarios, sirvan éstos exclusivamente como referencia inspiradora para que el espíritu creativo del varguense se persuada a soñar, y sueñe...

### **Vargas el corazón del Caribe**

Un Vargas de Primera podría establecerse como el gran centro de convención artístico, comercial, turístico y educativo del Caribe: su corazón irrigador y palpitante de energía.

El resultado de un escenario semejante sería —desde cualquier perspectiva— alentador y favorable, ya que, ante la oportunidad de hacer confluir los flujos operativos de la zona en Vargas, el intercambio comercial y cultural se incrementaría a niveles impensables, lo cual beneficiaría directamente la posibilidad de intercambio del varguense. Especular sobre una eventualidad semejante no es descabellado, de hecho resulta oportuno y estratégico hacerlo. La privilegiada situación geográfica de Vargas obliga a considerar la ventaja de convertir a Vargas en el corazón del Caribe sin timidez y nos exige impulsarla como umbral de cualquier estrategia económica que se diseñe para el Estado. Hacer efectiva una propuesta como ésta no es fácil y requiere crear una infraestructura que facilite y promueva el tráfico cómodo y expedito por el Estado, además, habría que diseñar un trabajo profesional de promoción nacional e internacional que invite el uso de Vargas como área de encuentro e intercambio. De transformar a Vargas en el corazón del Caribe —condición que geográficamente cumple— tanto las fuentes de empleo como la capacidad de transacción comercial se incrementarían, asimismo podríamos convertirnos en el centro diplomático y político que enlace al Caribe y Suramérica con el Mundo, lo cual a todas luces también nos beneficiaría. Todo esto con el único fin de mejorar el nivel de vida del varguense no sólo en lo económico sino también en lo cultural y humano. El objetivo de cualquier beneficio para Vargas debe derivar en una ventaja integral para el Hombre.

Es importante destacar que proyectar a Vargas como el corazón del Caribe no es una ocurrencia excesiva ni desquiciada, cualquier análisis sencillo de su situación geográfica lo admite. No es la misma situación la de Vargas, por ejemplo, que la de otros estados como Cojedes, Guárico o Barinas con respecto al Caribe, Suramérica o el Mundo. Ubicada al norte del país y de Suramérica, con el aeropuerto internacional en pleno funcionamiento, con el puerto más importante de Venezuela, con vías de comunicación que mal que bien satisfacen las actuales necesidades de tránsito, con un despliegue de recursos naturales incalculable, situada a tan sólo treinta minutos por vía terrestre de la capital del país y con el mejor recurso humano que uno se pueda topa, hacer de Vargas el corazón del Caribe no sólo es absolutamente probable, ha sido una irresponsabilidad nacional no forjarlo y completarlo efectivamente.

Hemos señalado que el que el estado Vargas no sea el estado más próspero de Venezuela suscita toda suerte de suspicacias. Estamos convencidos de que se trata de una estrategia formal de los gobiernos nacionales impedirlo. No sólo se han querido favorecer obscuramente con nuestros recursos, sino que además adivinan que de permitir el avance de Vargas este territorio despegaría de tal manera que sus habitantes condicionarían su relación con el Centro. Obviamente, el control omnímodo de los gobiernos nacionales se perdería, su capacidad de enriquecerse a costa del varguense colapsaría y nuestra relación ya no sería de sumisión, sería entre iguales.

El afectado indiscutible de esta arbitrariedad ha sido el pueblo varguense al que se ha obligado a vivir en condiciones adversas desde que tiene memoria. No ha habido un solo gobierno que desde el Centro promueva el desarrollo autónomo del Estado. Pecaríamos de optimistas si consideramos que lo habrá, el cambio deberá de provenir desde nuestro seno. Ya tenemos una visión de lo posible, ahora trabajemos para hacerla realidad. Si convertimos a Vargas en el corazón del Caribe, en su centro operacional por excelencia, restituiríamos la posibilidad básica de poder elevarnos tan alto como sean nuestros ideales y sueños y la cantidad de oportunidades de crecimiento sería inconmensurable. Sin duda, la oferta laboral se incrementaría a niveles históricos y la prosperidad anhelada ya no sería una utopía, haríamos que los padecimientos esenciales de nuestro pueblo: educación, vivienda, salud y seguridad, fueran gradualmente subsanados.

Entendemos que hacer de Vargas el corazón del Caribe es una promesa atrevida pero dependerá de nuestro empeño completarla. Poseemos todas las facultades para que nada ni nadie nos lo imposibilite. Asimismo debemos conquistar la posibilidad de administrar nosotros mismos los recursos generados por el

aeropuerto, el puerto, las aduanas y el turismo para que de manera eficiente y realista podamos utilizarlos para satisfacer nuestras necesidades. Los mecanismos de control local protegerían la economía de la región, cuestión que beneficiaría de manera directa el nivel de vida del varguense. Nuestro destino dependerá de nuestro esfuerzo. Es nuestra responsabilidad hacer que este escenario ideal sea real. No podemos conformarnos con soñar y anhelar, debemos vivir ese sueño con el ardor y la pasión más inquebrantables, con la autodeterminación más férrea y con la misma intensidad e ímpetu que nos legaron como ejemplo nuestros héroes nacionales: Gual, España y Vargas. Igualmente, habrá que convertir el sueño en un proyecto sensato que se pueda materializar en el corto, en el mediano y en el largo plazo, con políticas públicas decididas y honestas, que no sacrifiquen al varguense en favor de los cogollos o las oligarquías gubernamentales del Centro del país, que entienda sus padecimientos y los erradique, que programe para capacitar, ilustrar y educar a todos sus habitantes, y que genere diversidad de empleos para solventar los profundos problemas sociales que sufrimos.

Hacer de Vargas el corazón del Caribe es una pasé fundamental y estratégico que sólo se podrá realizar si el varguense asume su responsabilidad histórica y se lanza de manera valiente a la conquista de este soberbio sueño. Estamos obligados a hacerlo así se nos vaya la vida en el intento. Nunca antes tuvimos una mejor oportunidad, hagámoslo sin olvidar que se necesita mucha disciplina y perseverancia.

Arrostramos el desafío, la historia nos honrará...

### **El rostro de Venezuela**

El rostro de Venezuela es Vargas. Nuestros ojos son sus cumbres; nuestra nariz, sus cañones y angosturas; nuestra oídos, sus costas y batientes; y nuestra boca, sus mares. Venezuela mira, respira, oye y se pronuncia a través de Vargas. Su perfil majestuoso nos signa y representa, es el compendio de lo bello legado por los dioses al país (y desaprovechado por el hombre). Se menciona que la mujer venezolana es emblema de belleza universal, en ese sentido, advirtamos que la costa varguense es el rostro que la remeda y dibuja.

Cada rastro de lo que somos comienza en Vargas. En su litoral, Venezuela postra su mirada hacia el infinito: nada se cierra, todo se expande. El aire que inspiramos lo calamos de sus brisas. Sus playas, sus ríos, sus altiplanicies, sus riscos y su permanentemente calidez climática hacen pensar que nos hayamos es el mismísimo Edén.

El mar en Vargas es un escándalo de azules que se funde en el cielo y produce un licuado añil inenarrable, que nos evapora, que nos sublima, que nos revive. De ahí que se proclame sin empacho que el color azul nace en Vargas.

El Ávila, y su verde incontenible, se yergue como un monumento natural esculpido directamente por la mano de Dios. Resguarda al país y abriga a Vargas. Es una sábana escarpada, tendida desde lo alto y cuya majestuosidad no sólo nos refugia y socorre, nos alienta.

Sus ríos aparecen y desaparecen como lenguas de luz que surcan una emblemática tierra (ahora lodo, ahora ceniza) y desembocan en ese sol líquido que es nuestro océano.

La benevolencia de la naturaleza venezolana se posó en Vargas. No hay lugar tan sublime y de tan fácil acceso como éste. Para encontrar la más virginal playa, el más transparente y recóndito río, la más amigable montaña simplemente hay que andar. En Vargas, todo se disfruta sin dificultad. No se exagera si se apunta que es un lugar de excepción que promete al forastero una solución misteriosa a cualquiera que sea su anhelo.

Aunque pueda resultar pedante para muchos y en el único ánimo de rescatar de las cenizas el espíritu de Fénix que se alberga en cada alma varguense, nos atrevemos a expresar que la ubicación geográfica y la belleza natural de Vargas lo convierten en el estado más importante del país. No hacen falta cientos de kilómetros cuadrados para serlo, recordemos que algunos de los hitos ciudadanos del mundo no poseen largas extensiones de territorio: Nueva York, Venecia, Frankfurt, Ginebra, Hace falta contar con la benevolencia de Dios y del hombre. En el caso de Vargas ya Dios cumplió su faena, nos concedió el Edén; ahora es el turno del hombre, hay que renacer de las cenizas.

Es inconcebible que ningún gobierno nacional ni regional se haya percatado del hecho que Vargas es el rostro de Venezuela y de que, por ende, había que cuidarlo y cultivarlo muy especialmente. Venezuela se escribe con la "V" de Vargas. Es su aliento naciente. Ya lo hemos señalado, se peca de ingenuidad si se piensa que no se han percatado: sí que lo han hecho, saben perfectamente que Vargas es fundamental para Venezuela y el Mundo, y con plena conciencia de sus actos han impedido su desarrollo. Espíritus pobres y mezquinos los de nuestros pasados gobernantes, intentan dominarnos y someternos desde el Centro con la complacencia

domesticada de los gobiernos regionales, perderían prebendas y dejarían de percibir sus provechos encubiertos. La corrupción y el despilfarro los ha domado.

Como rostro de Venezuela, nuestra boca se pronuncia, grita ronca a la espesura oscura de la historia: ¡Ya basta! Es hora de recuperar la amplitud en nuestra sonrisa.

Es nuestra hora...

### **El varguense: la seducción encarnada**

Hemos visto que Vargas es el rostro de Venezuela y que ese rostro ha sido deslucido por la mano del hombre. A pesar de esto, el vigor espiritual de la región permanece intacto, nuestro estado ha sabido librar las dificultades que la infamia le ha impuesto y ha ofrecido lo mejor de sí para el esparcimiento y descanso de los venezolanos. También hemos observado que su privilegiada ubicación geográfica la convierte en el corazón del Caribe, el lugar donde Latinoamérica le tiende la mano al cosmos. ¿Quién tiende esa mano y quien esboza el rostro de la belleza venezolana? Su seducción encarnada: el varguense.

La gente de Vargas cautiva. Posee un espíritu amable y sandunguero, siempre sabe ofrecer una buena cara, un buen gesto y un comentario amigable al visitante. Su chispa y ánimo festivo no tiene parangón ni en Venezuela ni en el Caribe. No es cuestión de gustos, es cuestión de vida, y la vida en Vargas existe de sobra. No por casualidad durante décadas ha sido el desahogo y alivio de Venezuela. Aquí llegan penas y desdichas y retornan regocijos y serenidades.

Semejante a Dios, el espíritu del varguense es de modo natural comprensivo con sus semejantes. Con su presencia se enriquecen los espacios y, aunque se les distingue por su picardía y por su característico buen humor, su sensibilidad los anuncia ante la cultura venezolana como seres impares.

La mujer de Vargas no sólo sublima por su hermosura, ennoblece por su alma. Su dinamismo es felino, aman su hogar y cuidan a sus hijos como leonas. Es especialmente prodigiosa su gentileza y bondad. ¡Ah!, y cómo bailan. Si un venezolano no ha bailado con una varguense, no ha bailado jamás. La mujer de Vargas es su máspreciado tesoro.

Si buscásemos una similitud simbólica para el Estado Vargas diríamos que es como una mujer embarazada: llena de responsabilidad y esperanza, carga un anhelo en su seno: un hijo; dependerá de una combinación de factores el sano parto, el desarrollo y la consolidación de ese pequeño ser (de ese sueño) que resguarda en su vientre.

El hombre de Vargas es un trabajador incansable. No hablamos de más cuando afirmamos que un roble, de resistente. Su inteligencia y perspicacia los distingue. Son alegres y, por supuesto, rumberos. La fiesta los exalta. Pocos venezolanos son tan decididos e inquebrantables. Ha sido relegado por la historia y se ha mantenido firme ante esa adversidad. Pescador, comerciante, gestor, transportista, obrero, empresario, educador, sea cual sea su labor, el hombre varguense es tenaz en sus propósitos. Su disposición de ánimo es increíble, una sonrisa perenne lo destaca y arma. La cordialidad es su lema.

No se arriesga mucho si se avisa que los responsables de la futura y ansiada transformación venezolana hoy en día viven en Vargas. Pueden ser la inspiración y la fortaleza que impulsen el cambio definitivo de Venezuela y de toda la región caribeña. El hombre y la mujer varguense poseen en sus manos la oportunidad de protagonizar el gran cambio histórico de Latinoamérica.

Deben librarse del yugo y de las cadenas que se les ha impuesto, y renacer de las cenizas. Venezuela vive una hora crítica que nos exige mayor independencia y autodeterminación. El varguense es una fortaleza moral de la nación, por tradición lo ha sido, en su espíritu y sus manos está la renovación anhelada. Hagámosla efectiva, no pidamos permiso a nadie, iniciemos nuestra gran cruzada hacia el florecimiento y la prosperidad. Seamos el Vargas de Primera que añoramos ser.

Dios y la historia así lo dispusieron...

### **Vargas entre lo ideal y lo real: un abismo**

Cualquier esfuerzo por iniciar el proceso de reinención de Vargas debe establecer en qué punto se está con respecto al escenario ideal aspirado: ¿qué tan cerca o lejos estamos del enorme anhelo de ser un Estado de Primera?, o dicho de otro modo ¿cuánto se parece el Vargas real de hoy al Vargas ideal que aspiramos ser mañana?

Obviamente, en la actualidad Vargas representa en poco o nada lo que aspira a ser. Todavía estamos muy lejos del ideal, un abismo nos separa. Peor aún, ni siquiera gozamos de una visión transformadora compartida, incluso muchos todavía consideran que es imposible reemplazar nuestra actual realidad. Hay decaimiento y desesperanza. El desengaño perpetuo ha provocado mucha incredulidad en el varguense, pero,

si hemos superado tanta calamidad y la relegación histórica, ¿cómo no habremos de superar ahora las dificultades si se nos abre esta posibilidad de metamorfosis? No nos está dado dudar ni mucho menos sucumbir, tenemos que iniciar la proeza.

En Vargas no debería existir nadie que no aspire fundar un Estado de Primera. Es un anhelo común, debemos de enamorarnos de la idea y ver cómo la convertimos en realidad.

Si se poseyera una visión colectiva, si se supiera el rumbo de las acciones a completar, si el curso ofrecido fuese conocido, surgiría de inmediato un compromiso: cada quien trabajaría por lograrlo en su propia esfera. Cientos de miles de nuevas ideas surgirían como también maneras más sencillas y rápidas de hacerlas realidad. Poseer un ideal común cierto y posible nos encausa y destina.

Es curioso que visiones como éstas no se hayan ofrecido todavía en el ámbito de la política nacional ni regional, más sospechoso aún, es el hecho de que ni siquiera los politiqueros y demagogos de todas las horas lo hayan promovido. Esta carencia produce el mismo orden de dudas que genera el origen del desprecio y descuido del gobierno nacional con respecto al pueblo varguense. Existen varias hipótesis, acaso las mismas que se han esbozado antes: corrupción y dominio por parte del Centro del país y supeditación sumisa por parte de los gobiernos regionales. No obstante, encontramos una más punzante: a los gobiernos nacionales no les interesa que el ciudadano de Venezuela sueñe, anhele y mucho menos proyecte una reinvencción porque perderían su histórico dominio. El primer paso para reinventar a Venezuela es descubrir que nos está vedado hasta soñar. A nadie le interesa que el venezolano se dé cuenta que sí es posible ser de Primera, que contamos con los recursos humanos y naturales para hacerlo y que nuestro destino no depende de un proyecto nacional ni de la acción de los gobiernos centrales, nuestro destino depende sólo y exclusivamente de cada uno de nosotros.

En el caso específico de Vargas, el abismo entre lo ideal y real disminuiría tan pronto el varguense postule y asuma una visión común, la comparta y la proyecte. Un día la visión fue ser independientes del poder español, y nos emancipamos; luego la visión fue ser un país democrático y después de muchas luchas se logró; en este momento la visión, la urgencia, es Ser de Primera.

¿Qué otra cosa puede aspirar el varguense o el venezolano en general? Como hemos dicho, el ideal que nos reúne a todos, fuese cual fuese nuestro credo o ideología política, es ser de Primera. Cotejar lo que se aspira “ser” versus lo que se “es” nos permite “planificar” para medir, cuantificar y calificar los éxitos y los fracasos en la búsqueda de ese fin. Ya existe un sueño, me he atrevido a esbozarlo y hacerlo público simplemente para que se inicie su discusión y para que cada quien lo asuma en su individualidad y en su conjunto. Ya el gobierno nacional no lo podrá impedir, el “virus” está en la calle, nadie podrá perturbar que se propague. Se requiere entonces del plan específico que lo haga realidad. Sabemos que es un trabajo de largo aliento y que no estará exento de dificultad y traición, pero debemos comenzar.

El varguense nuevamente es pionero y vanguardia histórica, nunca ha dejado de serlo...

### Metáfora del barro

#### **“Y formó Dios al hombre del barro de la Tierra...” LIBRO DEL *GENESIS***

Del pecho enlodado de la historia universal, quitó Dios una costilla y creó a su nueva hija: América Latina. Así nace nuestra región, como Adán y Eva, del *barro*.

Procedencia poética que nos expone como sociedad: Seres de barro con aliento, disposición y sustancia espiritual. La *raza cósmica*, combinación fraternal de razas y de costumbres, es la expresión de nuestro mestizaje. Nuestra esencia espiritual es una aleación única de culturas. Africanos, árabes, europeos, indígenas y asiáticos convergen en nuestra alma. Algo de cada cual, aunque a veces más de éste o de aquél, el latinoamericano intrínsecamente es un cosmos histórico.

La mejor manera de simbolizar ese cosmos es a través de la combinación de los elementos: tierra y agua, y su aleación el *barro*. Somos tierra que aspira a la transparencia del agua..., y en esa aspiración hemos sucumbido: *barro*. El barro con la acción del aire se petrifica; con el fuego se calcina. La historia latinoamericana oscila entre la petrificación y el calcinamiento. Llega el momento crucial en el que el

latinoamericano, *ser de barro*, memoria original del hombre, se desprenda de ese esqueleto calcinado, se reinvente y renazca. Renacer implicará recuperar el Edén perdido, pero, sobre todo, recuperar la conciencia y la luz.

No se peca ni se es sacrílego si hacemos de la situación de Vargas una analogía con la figuración de la creación de la vida contenida en el libro del *Génesis* del Antiguo Testamento judeocristiano. Recordemos que antes de que Dios crease la vida y al hombre, el universo estaba en desorden y tiniebla. ¿Quién duda que principiando el siglo XXI el Estado Vargas no padece un desorden similar? En su creación, lo primero que Dios hace nacer es la luz, después forma al cielo y la tierra, posteriormente su máxima confección: el hombre.

El *Génesis* nos narra la creación humana en estos términos: “Y formó Dios al hombre del *barro* de la tierra e insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente. Y plantó Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Dios hizo brotar de la tierra toda clase de árboles de hermoso aspecto y de frutos buenos para comer.” Luego nos explica la creación de la mujer: “Y entonces Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió; y le quitó una de las costillas y cerró con carne el lugar de la misma. De la costilla que Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre. Y dijo el hombre: ‘Esta vez sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque del hombre ha sido tomada.’ Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser una sola carne. Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, mas no se avergonzaban.”

Siguiendo con la analogía nos atrevemos a anunciar que el Edén es Vargas, ahora queda reinventar el *barro* al nuevo hombre y a la nueva mujer, al nuevo *varguense*. Y decimos “barro” como figura a un tiempo metafórica y real por el trágico desenlace que nos afectó en diciembre de 1999, catástrofe que nos enlodó la vida. Vale destacar que la luz en el Hombre es la conciencia acompañada de una visión: conciencia para descubrir el terrible, desordenado y oscuro estado de las cosas; visión para determinar el camino que lo liberará de las tinieblas.

Si reconocemos que Vargas —teniendo las posibilidades ciertas de ser un Edén— está hecho un lodazal por la mala acción de los gobiernos y por nuestra desidia, podremos iniciar el proceso de la reinención. Aceptando como cierta esta fatalidad, sabremos figurar una visión que nos levante del *barro* y postule nuestro nuevo destino. A diferencia de entonces, no será Dios quien complete la hazaña de la creación —ya suficiente labor completó— será el hombre, cada uno de nosotros los *varguenses*.

En tanto asumamos nuestra visión: ser de Primera, la compartamos, la proyectemos y nos exijamos a nosotros mismos y a los gobiernos de turno su creación y ejecución: la luz emergerá de las tinieblas, el caos cesará y germinará la vida. Dios nos concedió el Edén: playas, ríos y montañas inimaginables; árboles de todo tipo, palmeras y cocoteros; vida marítima abundante y tierras fértiles para diseminar; un clima estupendo y unos paisajes immaculados. Todo lo que un ser humano puede aspirar, y más. La mano del hombre, el descuido de nuestros líderes políticos y la relegación histórica que ha sufrido el pueblo *varguense*, lo deterioraron hasta el caos. El Edén fue convertido en barro. El *varguense* es un Adán de Barro. Su mujer: Eva de Barro, lo acompaña. Un vasto y bello territorio nos urge a recuperarlo. Es hora de reinventar el Edén perdido, *reinventándonos*.

Nuestras “sagrada escritura” apenas comienza como pueblo. No es una blasfemia señalarlo, es un indicio de luz que inspira. Llega la hora culminante de, *semejantes* a Dios, recrearnos. Es nuestra hora. Un destino amplio de posibilidades se nos abre. Al *barro* debemos insuflarle aliento de vida y reinventarlo, hacer un alma viviente de él. Comencemos por la palabra. Reinventemos el lenguaje. Colmémoslo de conciencia, de visión y de esperanza compartida. Volvamos a la aleación *cósmica* que enlaza nuestras memorias, nuestra raza. Seamos tierra, seamos agua, seamos *barro*, barro erótico que siembre en el vientre de Venezuela el germen de una nueva nación más conciente e ilustrada...

Hagamos del barro vida...

## **EPÍLOGO** **COMO MEMORIA DE LO POSIBLE**

### **El Hombre será libre**

La libertad ha sido el anhelo del Hombre desde que posee memoria histórica. Los grandes dilemas de la civilización se han tejido como una rebeldía del individuo frente a la opresión del poder. Muchas fórmulas se han planteado como mecanismos de redención del Hombre. Algunas intentan hacer creer que la

masificación humana y la omnipotencia del Estado son garantía de igualdad y por ende de libertad, estas fórmulas devienen más temprano que tarde mecanismos totalitarios y despóticos que no sólo esclavizan al Hombre, lo supeditan a la voluntad de un autócrata o de un Comité: el Hombre es libre en la medida que sirve y se supedita al control del poder, en la medida que obedece ciegamente los apetitos de quien gobierna en favor de las “masas”. Otras fórmulas pretenden convencernos de que la libertad se fundamenta en el libre intercambio de mercancías o en la acumulación de dinero: “quien más posee o facilidad tiene de intercambio económico más libre será”, pareciera ser su patético enunciado central, lo cual deriva en olvido, relegación y, por supuesto, en otra forma de sujeción humana. Ambas fórmulas han fracasado —así lo demuestra la historia— porque menosprecian el valor del Hombre como ser espiritual, que padece, sufre y, por supuesto, razona. Peor aún, se han olvidado que la supervivencia del Hombre es el objeto primordial de estudio y de beneficio de cualquier “fórmula”, a tal abominable punto que inventaron armas de destrucción masiva que tienen la capacidad de desaparecer en un instante al género humano de la faz de la Tierra. Evidentemente, algo ha fallado, y ese algo tiene que ver con la libertad de conciencia en el individuo como única fórmula posible para que se libere a sí mismo y pueda sobrevivir. El Hombre será libre en la medida que sea capaz de deslastrarse de supersticiones y prejuicios, o sea, en la medida que sea capaz de experimentar y saber. Cualquier fórmula que se pretenda desarrollar para hacer al Hombre más libre debe procurarle la sabiduría que le sea necesaria para que su autodeterminación y su conciencia le permitan escalar tan alto como sean sus ideales y aptitudes personales, sin menoscabar arbitrariamente las de sus semejantes.

Cada cierto tiempo una sociedad encuentra un ideal que la renueva y proyecta hacia el futuro, un ideal que se propaga entre sus ciudadanos como anhelo y destino. Tomás Jefferson decía que esos ideales renovadores ocurren aproximadamente cada cuarenta o cincuenta años en una nación, y si no ocurriesen, los intelectuales se veían en la obligación de concebirlos para evitar su parálisis sociopolítica. En ese orden de ideas, creemos que Vargas ha dado al fin con un ideal que le es propio e indolegable: ser de Primera, lo cual no es otra cosa que poseer una supervivencia más digna, consciente y hacedera para sus ciudadanos. ¿Cómo conquistar ese ideal? Fortaleciendo la libertad de conciencia en el individuo, esto, a través de la ilustración y la educación. Permitiéndole soñar y erigir su sueño, logrando incentivar en él la iniciativa creadora que postule y edifique una mejor supervivencia para la mayoría. Por último, humanizando de manera honesta el discurso, la actividad política y las políticas públicas de la región, impidiendo que persista la relegación histórica y el olvido. Habrá que reinventar el lenguaje promoviendo el diálogo y el debate de visiones, incentivando el reconocimiento del otro, permitiendo a cada quien elevarse tan alto como lo desee —insistimos— sin dañar caprichosamente la supervivencia de los demás.

En Vargas, ¿quién desempeña tal proeza?

Semejante a Fénix, insuflando aliento vital al barro, será el varguense quien ideará, planificará y programará su reinención, en comunión con sus paisanos y con todo aquel que considere posible materializar el sueño de ser de Primera.

Esto hace que el tiempo de Vargas sea de próceres, no de líderes....

### **La historia no perdonará la indolencia**

En el amanecer del siglo XXI, Venezuela labra su caída. El dilema político nos ha empujado a un desfiladero histórico. Urge impedir que el venezolano se abisme. Vargas se convierte en el aliento inspirador de una espléndida renovación que pudiera frenar el derrumbamiento. Mientras dos Venezuelas se despedazan a mordiscos (la Cuarta y la Quinta repúblicas), Vargas se lanza a la conquista de la reconciliación. ¿Cómo? Anunciando y ejerciendo un nuevo ideal generacional: ser de Primera. Vargas ha rescatado un sueño, podemos hacerlo realidad como nunca antes. La oportunidad es inminente y amplia. Hay que proceder a imagen y semejanza de Dios, como creadores, en principio de nosotros mismos y luego de nuestro Estado. Artistas, poetas, músicos, soñadores de todo tipo tienen un mosaico de oportunidades para hacerlo. Hacen falta políticos honestos y decididos para completarlo. Liberémonos del yugo que los gobiernos nacionales y regionales nos han impuesto. No será fácil, pero ¿quién ha dicho que las hazañas históricas lo han sido? La disciplina y la perseverancia serán las aliadas invulnerables.

Debemos comenzar cuanto antes, es más, ahora mismo. Una vez leído este cuaderno tu responsabilidad ha crecido. Habrá que agigantar los pasos, Vargas no admite más dilación. El tiempo de la reinención ha llegado y dure cuanto dure debemos asumirlo y permanentemente renovarlo. El arte, la cultura y las ciencias, en ese orden, son las mejores plataformas de la reinención. Una sociedad que reconoce y exalta a sus artistas será una sociedad en continua renovación. No correrá el peligro de anquilosarse o prostituirse. En el Vargas de Primera aspirado, el arte será el pilar de la supervivencia, nos ensanchará

continuamente el alma generando continuamente nuevas visiones y perspectivas. Expone el poeta mexicano Octavio Paz que el fundamento de una nación no está en el pasado sino en el porvenir, en ese sentido Vargas es todo porvenir y esperanza. Vive un momento irrepetible de fundación. Todo apunta hacia su metamorfosis, en su pueblo se escucha un rugido creciente y voluntarioso de cambio, no hay nada que lo impida. Cada varguense de manera individual debe convencerse de su propio renacimiento y debe enlazarlo con el de otros. No basta con soñar hay que hacer realidad el sueño. La visión: ser de Primera es ambiciosa, sin embargo, Dios nos ha facilitado más de la mitad de la labor regalándonos un territorio prodigioso. Seguimos nosotros.

En Vargas todo está por recrearse. La historia no perdonará la indolencia. Hay que asumir el reto como una proeza que enaltecerá nuestra memoria y nuestra supervivencia. No puede ser una acción aislada, se requiere del concurso de los mejores espíritus de la nación. Todo aquel cuyo brío promueva el bienestar de Vargas y de sus habitantes será bienvenido, sin discriminación de ninguna índole. La “raza cósmica” florecerá en Vargas.

### **Venezuela clama...**

Hemos visto que el fundamento de cualquier actividad cultural es el bienestar del ser humano, por él y para él surge el conocimiento, la filosofía y la técnica; la supervivencia cotidiana y eterna (para las religiones) es la ambición. Para brindar un estado de Primera al Hombre, donde pueda desenvolverse y prosperar, antes que nada hay que renovar su espíritu y su conciencia. La educación y la ilustración le darán la luz y la independencia de criterio para distinguir entre lo que favorece o quebranta su supervivencia. Reinventado el Hombre como individuo, como ser independiente, se inicia la empresa de la reinversión social. El pueblo – que es un conjunto de individuos– encabezará una nueva era histórica en la medida en que cada quien sea capaz de ilustrarse y reinventarse, capaz de soñar y capaz de dialogar y cotejar sus sueños con los de otros. El diálogo favorecerá el concilio, y en el concilio se construye el ideal generacional. La “evolución” comienza por uno mismo, la tolerancia de ideas y de pareceres es indispensable para que las ideas de uno no sobrevengan monólogo tiránico. En un país al diálogo público se le conoce como democracia. Para que en Vargas podamos desarrollar un estado de Primera la democracia no puede ejercerse hipócritamente ni ser un fingimiento nominal. El Hombre será quien padezca las consecuencias.

Vargas posee todo lo que una sociedad pudiera aspirar para convertirse en un lugar de Primera: recursos humanos y naturales, condiciones geográficas y climáticas inmejorables, memoria histórica e imaginación. Los gobiernos nacionales han impedido su desarrollo en complicidad con los gobiernos regionales. La democracia no ha sido efectiva, ha sido prostituida como forma de gobernar. Los intereses inciertos de la minoría que ha llegado al poder han perturbado toda iniciativa de corrección. El voto, mas no el Hombre, ha sido el único interés del político en la región. Dependerá del varguense que esto no siga sucediendo. Como hemos señalado, Vargas es el rostro de Venezuela y el emanador de nuestro aliento vital. Una inspiración varguense resultará en una inspiración nacional. Si articulamos a Vargas con Venezuela y el cosmos, facilitaremos el proceso de reinversión histórica de nuestra región. Como corazón del Caribe, Vargas debe poseer una infraestructura que lo integre de forma cómoda y rápida con otras regiones. El primer paso para trasladar a la realidad el sueño varguense de ser un Estado de Primera será facilitar el tránsito por nuestra región: aéreo, marítimo y terrestre. Trasladarse por Vargas tan fácil y rápido como sea posible producirá tal afluencia de gente que nos convertiremos en un epicentro económico, cultural y político para Venezuela y el Caribe. La prosperidad que genera el intercambio nos favorecerá, y fortalecerá al Hombre. El turismo y el comercio se incrementarán de forma vertiginosa. Pronto Vargas podría convertirse en el primer estado independiente de la renta petrolera de Venezuela. No necesitaremos las lástimas o las arbitrariedades del gobierno central para sobrevivir, seremos autosuficientes. Con las mejores universidades y escuelas, los mejores hoteles, el mejor aeropuerto y puerto del Caribe, los mejores servicios básicos, de salud, vivienda y vialidad, con pleno empleo y excelente seguridad pública, seremos la referencia a seguir en nuestro país y en el continente. Nuestra oportunidad es única e inmejorable, debemos aprovecharla.

Como hemos observado este cuaderno no ha pretendido diseñar un plan de gobierno ni ofrecer programas rigurosos que determinen el lindero que habrán de seguir nuestras visiones e ideales. No, este cuaderno más bien ha pretendido ser una exhortación a soñar, reivindicando antes que nada el humanismo como principio y fin de cualquier actividad política que pretenda desempeñarse en Vargas: el Edén extraviado de Venezuela. Fue adrede. Existen montones de ofertas ideológicas y técnicas para el “rescate” de Vargas, todas sin excepción olvidan al ser humano. Nada se ha podido hacer por tal deficiencia. El Hombre como célula de la creación debe ser el objeto de cualquier beneficio, antes que nada hay que enamorarlo de una idea. El Hombre no es una “masa” ni una “mercancía”, es un ser espiritual que razona y sueña. Aquí simplemente le



ofrecemos un estímulo: ser de Primera. Espero que este ideal sea compartido, comencemos a crear desde el *barro*, las generaciones presentes y futuras enaltecerán nuestra memoria heroica. La reinvención es impostergerable. Si has llegado hasta este punto de la lectura ya formas parte de un nuevo destino generacional.  
Postula tu propia idea, hazla realidad, Venezuela clama...

**Camurí Grande, Vargas 2004**